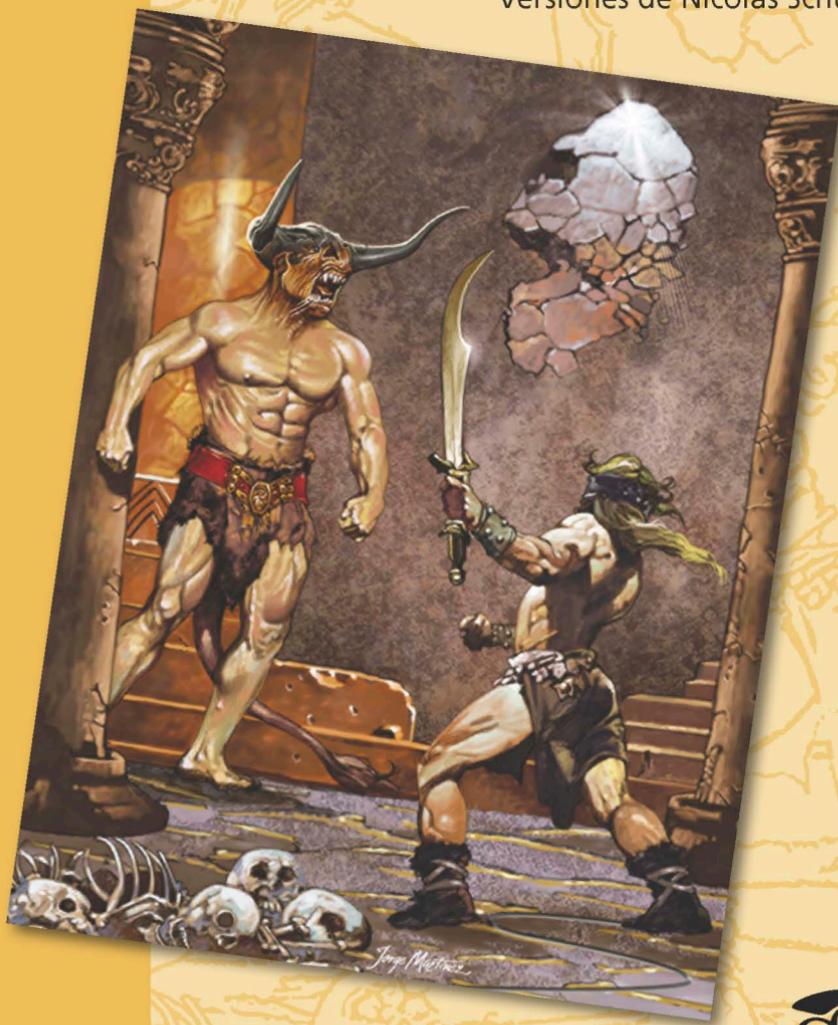


(Mitos griegos) de amor y aventura

Versiones de Nicolás Schuff



GOLU



Grandes Obras de la Literatura Universal

Fundada en 1953

Colección pionera en la formación
escolar de jóvenes lectores

Títulos de nuestra colección

- *El matadero*, Esteban Echeverría.
- *Cuentos fantásticos argentinos*, Borges, Cortázar, Ocampo y otros.
- *¡Canta, musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*, Diego Bentivegna y Cecilia Romana.
- *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, Robert L. Stevenson.
- *Seres que hacen temblar – Bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos*, Nicolás Schuff.
- *Cuentos de terror*, Poe, Quiroga, Stoker y otros.
- *El fantasma de Canterville*, Oscar Wilde.
- *Martín Fierro*, José Hernández.
- *Otra vuelta de tuerca*, Henry James.
- *La vida es sueño*, Pedro Calderón de la Barca. 
Automáticos, Javier Daulte.
- *Fue acá y hace mucho*, Antología de leyendas y creencias argentinas.
- *Romeo y Julieta*, William Shakespeare. 
Equívoca fuga de señorita, apretando un pañuelo de encaje sobre su pecho, Daniel Veronese.
- *En primera persona*, Chejov, Cortázar, Ocampo, Quiroga, Lu Sin y otros.
- *El duelo*, Joseph Conrad.
- *Cuentos de la selva*, Horacio Quiroga.
- *Cuentos inolvidables*, Perrault, Grimm y Andersen.
- *Odisea*, Homero.
- *Los tigres de la Malasia*, Emilio Salgari.
- *Cuentos folclóricos de la Argentina*, antología.
- *Las aventuras de Huckleberry Finn*, Mark Twain.
- *Frankenstein*, Mary Shelley.
- *La increíble historia de Simbad el Marino*, relato de “Las mil y una noches”.
- *Heidi*, Johanna Spyri.



Mitos griegos de amor y aventura

Versiones de Nicolás Schuff

Estudio preliminar y propuestas de actividades
de Jennifer Cooper



Grandes Obras de la Literatura Universal

Dirección editorial: Profesor Diego Di Vincenzo.
Coordinación editorial: Alejandro Palermo.
Jefatura de arte: Silvina Gretel Espil.
Introducción, notas y actividades: Jennifer Cooper.
Versiones: Nicolás Schuff.
Diseño de tapa: Natalia Otranto.
Diseño de maqueta: Silvina Gretel Espil y Daniela Coduto.
Edición: Ignacio Miller.
Diagramación: Romina Rovera.
Corrección: Patricia Motto Rouco.
Documentación: Valeria Velasco.
Coordinación de producción: Juan Pablo Lavagnino.
Ilustrador: Jorge Martínez.

Primera edición.

© Grupo Editorial Norma S.A., 2013

San José 831, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

www.kapelusznorma.com.ar

Obra registrada en la Dirección Nacional del Derecho de Autor.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

CC: 28003072

ISBN: 978-987-545-295-4

 PROHIBIDA LA FOTOCOPIA (Ley 11.723). El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra, la que no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método gráfico, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, el de registro magnetofónico o el de almacenamiento de datos, sin su expreso consentimiento.

Créditos:

Marie-Lan Nguyen (JASTROW); Sharon Molerus; Michel Wal; Manfred Brückels, Alamare; Leonard G.; Rémi; Lucas (Wisniowy); Bibi Saint-Pol; Jebulon; Marsias; Giovanni Dall'Orto; © Disney Enterprises, Inc. Museo Metropolitano de Arte, New York, EE. UU. Museo Arqueológico Nacional de Atenas, Grecia. Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, España. Museos Capitolinos, Italia. Biblioteca Real de La Haya, Países Bajos. Fundación Giorgio Cini, Venecia, Italia. Museo Arqueológico Nacional de Reggio Di Calabria, Italia. Museo de San Francisco, EE. UU. Museo del Louvre, París, Francia. Museo Arqueológico de Rodas, Grecia. Museo Británico, Londres, Inglaterra. Museo Real de Bellas Artes de Bruselas, Bélgica. Museo de Bellas Artes de Houston, EE. UU. Museo Arqueológico Regional de Palermo, Italia. Escuela Nacional Superior de Bellas Artes, París, Francia.

Índice

Nuestra colección	7
Leer hoy y en la escuela	
<i>Mitos griegos de amor y aventura</i>	9
Avistaje	11
Biografía	15
Palabra de expertos	
<i>¿Qué es un mito?</i> , Jennifer Cooper	17
<i>Prometeo y Pandora</i>	27
<i>Teseo y Ariadna</i>	33
<i>Dédalo e Ícaro</i>	39
<i>Orfeo y Eurídice</i>	45
<i>Eco y Narciso</i>	51
<i>Odiseo y Calipso</i>	57
<i>Píramo y Tisbe</i>	63
Sobre terreno conocido	69
Comprobación de lectura	69
Actividades de comprensión y análisis	74
Actividades de producción	79
Recomendaciones para leer y para ver	84
Bibliografía	86



(Nuestra colección)

¡Incontables ámbitos de nuestra actividad social se vinculan con la lectura. Una vez que aprendemos a leer, no podemos evitar percibir todo texto escrito con el que cruzamos la mirada. Así, leemos los carteles indicadores que utilizamos para desplazarnos en nuestros trayectos —cotidianos o no—, leemos publicidades que —con su pretensión de originalidad— intentan persuadirnos de que consumamos un producto, leemos los precios de las mercaderías exhibidas en góndolas y vidrieras, leemos la información de sus etiquetas... leemos lo que alguien dejó escrito en las paredes de los edificios.

La escuela es el ámbito privilegiado para la lectura; incluso, es la institución responsable de estimular en los alumnos el desarrollo de sus habilidades como lectores y como escritores. La escuela se encarga, también, de iniciar a los estudiantes en la lectura de los textos literarios. Y ese tipo de lectura tiene sus propias particularidades y exigencias. Por ejemplo, un lector entrenado es aquel capaz de comprender, analizar y valorar un texto. Por otra parte, tiene que aprender a ubicarlo en el tiempo y en el lugar en que se escribió. Cuantas más relaciones pueda establecer un lector entre esa obra y la situación en que se produjo y circuló, entre esa obra y otras, más rica será su lectura.

Además, los lectores de literatura cuentan con la posibilidad de saber de otros tiempos, de otros mundos, de otros seres, y de atesorar en sí conocimientos inagotables, de los que siempre podrán disponer.

Quienes seleccionamos los textos y preparamos las actividades para la colección Grandes Obras de la Literatura Universal (GOLU) lo hacemos con la voluntad de despertar el interés de los jóvenes lectores, de alentar sus ganas de seguir leyendo y de acompañarlos en el encuentro personal con los tesoros que las obras de todas las épocas tienen para ofrecernos. En esta tarea apasionante nos guía la certeza de que la literatura constituye un camino único y lleno de descubrimientos, que todos merecemos recorrer y disfrutar a lo largo de nuestras vidas.

Leer hoy y en la escuela

Mitos griegos de amor y aventura

Los mitos nos adentran en el comienzo de nuestra historia como civilización, nos hacen revivir las primeras explicaciones acerca de los fenómenos naturales y sociales, acerca de los ritos y las costumbres de una cultura. Nos acercan a los cimientos sobre los que hoy están basadas nuestra literatura, nuestras artes plásticas y nuestra música. Tienen el valor de recordarnos quiénes somos y de dónde venimos y, al mismo tiempo, nos fascinan con sus personajes y con sus tramas llenas de acción y emociones.

La mitología griega se encuentra en las bases de la civilización y la cultura occidentales. Esos relatos, de origen religioso, que narran, explican y fundamentan el origen de las cosas, las costumbres y los rituales de una sociedad, siguen estando, miles de años después, presentes en nuestras vidas. Seguimos diciendo que un viaje accidentado es una “odisea”, y en los laberintos de la vida siempre nos alegra encontrar a alguien que nos ofrezca un “hilo de Ariadna”.

Por eso, proponernos este viaje hacia la mitología es también realizar un viaje con nuestra imaginación. Hombres alados, seres cuyos cuerpos tienen una mitad humana y otra mitad de animal, una muchacha que desaparece consumida por la tristeza, un muchacho que se convierte en una flor, amores imposibles, dioses enojados y otros que actúan como benefactores... todos ellos van entretejiendo un abanico de historias muy distintas, pero siempre marcadas con un mismo sello, el de la tradición. Una tradición que dio origen a una

cultura y que fue creciendo paulatinamente, como fue creciendo cada uno de nosotros.

Como una flor que se abre, la cultura de Occidente se desenvolvió desde la palabra de los griegos, desde sus relatos, sus explicaciones, sus mitos, que al principio eran de tradición oral y poco a poco fueron plasmándose en poemas, cuentos, obras de teatro, pinturas, dibujos y esculturas. Y así llegaron hasta nosotros, como un río que corre en el tiempo a lo largo de casi treinta siglos, hasta este libro que hoy tienen en sus manos: un libro en el que se vuelven a narrar para ustedes siete mitos, siete relatos de un tiempo muy lejano, que nos invitan a viajar, a leer, a releer y a compartir con los amigos, en el diálogo incesante de la imaginación. Porque, como dice Umberto Eco¹, el acto de compartir está en el origen de cada uno de los mitos:

Desde los tiempos en que la especie comenzaba a emitir sus primeros sonidos significativos, las familias y las tribus necesitaban de los viejos. Quizá primero no servían y eran desechados cuando ya no eran eficaces para la caza. Pero con el lenguaje, los viejos se convirtieron en la memoria de la especie: se sentaban en la caverna, alrededor del fuego, y contaban lo que había sucedido (o se decía que había sucedido, esta es la función de los mitos) antes de que los jóvenes hubieran nacido. Antes de que se comenzara a cultivar esta memoria social, el hombre nacía sin experiencia, no tenía tiempo para forjársela, y moría. Después, un joven de veinte años era como si hubiera vivido cinco mil. Los hechos ocurridos antes de que él naciera, y lo que habían aprendido los ancianos, pasaban a formar parte de su memoria.

1 “Por qué los libros prolongan la vida”, artículo publicado en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1991.

(Avistaje)

1 En los mitos suelen aparecer seres fabulosos, que combinan características de seres reales. Observen estas imágenes y describan a las criaturas que se presentan en ellas.



Centauro.



Sirena.



Pegaso.



Medusa.

- 2 Varias expresiones que se usan en la lengua de todos los días tienen su origen en la mitología griega. Piensen situaciones en las que podrían utilizarse las expresiones que aparecen a continuación. Luego, traten de rastrear su origen en la mitología.



“Cuando la vio, quedó flechado”.



“Es una arpía”.



“Esa fue la manzana de la discordia”.



“Voy a consultar un atlas”.

- 3 Los nombres de casi todos los planetas del Sistema Solar fueron tomados de los dioses de la mitología romana. Estos, a su vez, estaban inspirados en los de la mitología griega. Relacionen los elementos de las columnas: en la primera figura el nombre de un planeta o un planeta enano; en la segunda, los de los dioses griegos correspondientes (pero desordenados); en la tercera, el principal atributo de cada dios (también desordenados).

Mercurio	Cronos	Diosa del amor
Venus	Poseidón	Dios del tiempo
Marte	Hades	Dios del mundo subterráneo
Júpiter	Ares	Rey de los dioses
Saturno	Hermes	Dios del cielo
Urano	Urano	Dios de la guerra
Neptuno	Zeus	Dios mensajero
Plutón	Afrodita	Dios de los mares

- 4 Lean el siguiente texto, tomado de Jean-Pierre Vernant¹, y luego completen el cuadro con *Sí* o con *No*.

Un mito, cualquiera sea su procedencia, se reconoce a primera vista como tal, sin peligro de confundirlo con otras formas de narración. En efecto, muestra un fuerte contraste con el relato histórico, que en Grecia se constituyó de alguna manera contra el mito, en la medida en que se presentó como la relación precisa de sucesos lo suficientemente próximos en el tiempo como para que testigos fiables los pudieran ratificar. Por su parte, el relato literario es una ficción pura que se presenta abiertamente como tal y cuyas bondades se deben ante todo al talento y a la destreza de su creador. Estos dos tipos de narración se atribuyen normalmente a un autor que asume la responsabilidad por ellos y los transmite bajo su nombre, en forma escrita, a un público lector.

El carácter de un mito es muy distinto. Se presenta bajo la forma de un relato proveniente del fondo de los tiempos, que existía antes de que hubiera un relator para transmitirlo. En este sentido, el relato mítico no es propio de la inventiva individual ni de la fantasía creadora, sino de la transmisión y de la memoria.

1 En: *Érase una vez... El universo, los dioses, los hombres*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Este lazo íntimo y funcional con la memoria vincula el mito a la poesía, que en sus orígenes, en sus manifestaciones más antiguas, puede confundirse con el proceso de elaboración mítica [...].

Aún hoy, un poema solamente existe si es recitado; hay que aprenderlo de memoria y, para darle vida, recitarlo para uno mismo con las palabras silenciosas de la voz interior. Asimismo, el mito solamente vive si se lo relata de generación en generación en el curso de la vida cotidiana.

	Es un tipo de narración	Habla de hechos ratificados por testigos	Habla de hechos ficticios	Tiene autor conocido
Relato histórico				
Relato literario				
Relato mítico				

- 5 Expliquen la vinculación entre mito y poesía, que señala Jean-Pierre Vernant en el texto que se reproduce en la consigna anterior.

Biografía

Nicolás Schuff nació en Campana, provincia de Buenos Aires, en 1973. Actualmente vive en Buenos Aires y los fines de semana trabaja en una librería en el barrio de Belgrano. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros para niños: *Historias de la guerra de Troya*, *Monstruos argentinos (una colección de espantos)*, *Aventureros y enamorados*, *Leyendas urbanas*, *Historias de la Biblia contadas para los chicos*, *El bajaestrellas*, *El misterio de las medias*, *Seres que hacen temblar (Historias de bestias, criaturas y monstruos de todos los tiempos)*, *A capa y espada*, *Hugo Besugo y el misterio del perro salchicha*, *Hugo Besugo y el misterio del Club de la Luna*. Además de escribir narrativa, se desempeñó como colaborador autoral en obras del dramaturgo Alejandro Tantanian.



(Palabra de expertos)

JENNIFER COOPER

¿Qué es un mito?

La palabra *mito* proviene de la lengua griega (*mythos*). Originariamente significaba “palabra” o “habla” y, más adelante, también “relato” o “cuento”.

Un *mito* es una narración fabulosa que relata el origen de los elementos más importantes para una cultura. En este tipo de narración, los protagonistas son dioses o héroes. A diferencia de los relatos puramente fantasiosos, los mitos se originan en las creencias religiosas de una comunidad y, por eso, nos dicen acerca del modo en que una cultura considera el mundo natural y social que la rodea. Todas las civilizaciones han atravesado un momento de su historia que es anterior al desarrollo del pensamiento racional y científico, y han buscado respuestas a sus temores, sus desconciertos y sus esperanzas a través de relatos que procuraban explicarlos.

De ese modo han creado historias que, hoy día, nos deslumbran con su belleza, como el mito griego que explica la sucesión de las estaciones a lo largo del año. Según ese relato, Hades, el dios de los muertos, se había enamorado de la joven Perséfone y la llevó con él a su palacio en el mundo subterráneo. Pero esta acción planteó un grave problema: la madre de Perséfone era Deméter, la diosa de la agricultura. Desesperada por la desaparición de su hija, Deméter cayó en una enorme tristeza, se aisló en una montaña y, en su ausencia, la tierra dejó de dar frutos. Zeus, el rey de los dioses, no pudo soportar esa

desolación y envió a su hijo Hermes para que convenciera a Hades de dejar libre a la muchacha durante una parte del año. Por eso, decían los griegos, tenemos seis meses en que la tierra está triste y no da frutos, y otros seis en los que, al volver Perséfone con su madre, la tierra se alegra y florece.



Perséfone y Hades en el trono del mundo subterráneo. Bajorrelieve de un templo de Italia, siglo V antes de Cristo.

Al principio, los mitos estaban ligados a ritos de tipo religioso. En el caso del que relatamos en el párrafo anterior, se conoce su vinculación con celebraciones muy antiguas, cuya finalidad era asegurar la fecundidad de la tierra y el éxito de las cosechas, que eran cuestiones primordiales para las comunidades humanas.

¿Cómo surgieron los mitos?

En su origen, los mitos son relatos anónimos. Aunque las historias que van a leer en este libro llegaron hasta nosotros a través de obras literarias, es importante recordar que los autores de esas obras los tomaron del tesoro de relatos que se transmitían de padres a hijos

en las culturas a las que pertenecían. Esa transmisión oral, que explica la existencia de distintas versiones del mismo mito en lugares vecinos, se pierde en el pasado: no sabemos quién fue el primero en contar un mito, porque los mitos pertenecen al alma de un pueblo.

Otra característica de los mitos es que las acciones que narran se ubican en un tiempo indefinido y en lugares poco precisos. Surgen porque todos los pueblos, en algún momento de su historia, sintieron la necesidad de explicar el universo, los orígenes de la Tierra, de su gente, de sus costumbres y tradiciones, y también los fenómenos naturales.

Muchas civilizaciones de distintos lugares del mundo y en diversos momentos históricos buscaron explicar los mismos hechos, sucesos o fenómenos por medio de los mitos. Por eso, no debe extrañarnos que culturas tan diferentes como la griega, la egipcia o la maya, entre muchísimas otras, hayan creado relatos míticos que explican, por ejemplo, la sucesión de las estaciones a lo largo del año. Y tampoco debe sorprendernos que esos relatos no sean iguales: cada cultura, cada civilización, elaboró sus propios mitos siguiendo sus creencias y su modo de entender el mundo, y los adecuó a aquello que es creíble para los integrantes de cada comunidad en particular.



Al dios maya Chac se lo representaba como un anciano con una larga nariz. Escultura de terracota de alrededor del siglo XIII después de Cristo.



El dios egipcio Horus estaba representado con cabeza de halcón. Bajorrelieve en una columna del templo de Edfu, alrededor del siglo I antes de Cristo.

Para nosotros, los mitos hoy por hoy pueden ser tomados como pura fantasía porque nos presentan hechos y personajes sobrenaturales; sin embargo, es importante recordar que, para las civilizaciones que les dieron origen, narraban historias que se consideraban verdaderas: cada pueblo necesitó comprender su entorno, su naturaleza, para poder sentirse más seguro, y los mitos colaboraron para que eso sucediera.

Los mitos griegos

La mitología griega comprende el conjunto de mitos pertenecientes a los antiguos griegos —un pueblo cuyos orígenes se remontan a aproximadamente 1.200 años antes de Cristo y alcanzó su esplendor en el siglo V antes de nuestra era— y que fueron reelaborados por la civilización romana cuando invadió Grecia e incorporó gran parte de su cultura y su religión. Esos mitos cuentan historias de dioses y de héroes, relatan el origen del mundo y explican, también, fenómenos naturales. Los dioses de la mitología griega tenían figura humana y personificaban las fuerzas del universo; por ejemplo, el rayo, la furia del mar, el misterio del mundo subterráneo, el amor y la discordia. Al igual que los hombres, los dioses a veces tenían un estricto sentido de la justicia y otras veces eran vengativos o celosos. Los humanos solían solicitarles el favor de sus poderes y, para obtenerlo, sacrificaban bueyes o corderos. Sin embargo, esos sacrificios no eran siempre efectivos, ya que los dioses griegos se comportaban de manera muy caprichosa.

Al igual que lo sucedido con otras culturas, los mitos griegos comenzaron siendo de tradición oral —es decir, se contaban de padres a hijos— y, por lo tanto, nunca se transmitían exactamente de la misma manera. Cada vez que alguien contaba una de esas maravillosas historias podía agregarle algún detalle o quitarle algún otro; pero siempre los personajes, la historia y el sentido general del mito mantenían la esencia de su origen.

Con el correr del tiempo y la aparición de la escritura, los mitos fueron incorporados a diversas obras literarias. Así llegaron a

nuestros días y de ese modo podemos conocerlos y seguir disfrutando de ellos.

Entre las obras más importantes inspiradas en los mitos griegos se encuentran la *Iliada* y la *Odisea* —dos poemas épicos atribuidos a Homero—, la *Teogonía* y *Trabajos y días* —dos poemas didácticos escritos por Hesíodo—, y las tragedias compuestas por Esquilo, Sófocles y Eurípides. En el mundo romano, la obra fundamental es el extenso poema llamado *Las metamorfosis*, de Ovidio. A estos textos literarios hay que agregar una gran cantidad de obras plásticas: fundamentalmente esculturas, templos, pinturas realizadas en platos y vasijas de cerámica, que recrean diversas escenas de los mitos.



No se sabe si Homero existió realmente. Según la tradición de los antiguos griegos, era un poeta ciego que cantaba las historias inspiradas en los mitos ante un auditorio. Bajorrelieve realizado por Antoine-Denis Chaudet en 1806.

Desde el Olimpo

El monte Olimpo es una de las mayores elevaciones de Grecia. Según la mitología, en la cima de ese monte vivían los principales dioses, que por ese motivo se conocían con el nombre de *dioses olímpicos*.



La cima del monte Olimpo sobresale en medio de las nubes.

Los dioses olímpicos eran: Zeus, Hefesto, Atenea, Apolo, Hermes, Artemisa, Poseidón, Eros, Afrodita, Ares, Dioniso, Hades, Hestia, Deméter y Hera.

Los griegos habían elaborado muchas fantasías acerca de cómo era el hogar de los dioses. Se lo imaginaban como una mansión grande y espaciosa, donde los dioses formaban una sociedad que estaba organizada en función de la autoridad mayor, que era la del dios Zeus. Zeus (Júpiter para los romanos) era el dios del cielo y del rayo: junto a su esposa Hera (la Juno romana) gobernaba a los dioses del monte Olimpo como si fuese un gran jefe al que todos acudían. Su hermano Poseidón (el Neptuno de los romanos) tenía poder sobre los mares y Hades (el Plutón de los romanos) reinaba sobre el mundo subterráneo.



*Zeus, sentado en el trono, recibe el homenaje de los demás dioses.
Dibujo realizado a partir de un bajorrelieve romano del siglo I antes de Cristo.*

resuelta, de una procesión en que debía ir toda la población descalza y a cráneo descubierto, acompañando

Eros (Cupido) y Afrodita (Venus) eran las divinidades del amor; Ares (Marte), el dios de la guerra; Atenea (Minerva) era también una diosa combativa que representaba la sabiduría y protegía las técnicas; su hermano Apolo simbolizaba la claridad del Sol y sus atributos eran el arco y la lira; Artemisa (Diana) era la protectora de la vida silvestre y se la relacionaba con la Luna, y Hermes (Mercurio) era el guardián del comercio y el mensajero de los dioses. Hefesto (Vulcano) era el herrero de los dioses, mientras que Dioniso (Baco) era el dios del vino.

Dioses, héroes y mortales

Los dioses olímpicos eran seres inmortales y todopoderosos. Su bebida era el *néctar* y su comida, la *ambrosía*, sustancias exquisitas relacionadas con la inmortalidad. Tenían forma humana y sus sentimientos eran similares a los de los seres humanos. Sentían envidia, amor, celos, ira, alegría, y reaccionaban como puede reaccionar cualquier mortal: se enojaban, planeaban venganzas, ayudaban a sus favoritos, hacían sufrir a aquellos con quienes se enojaban, se peleaban, se enamoraban, discutían y se reconciliaban. A diferencia de los seres humanos, los dioses del Olimpo poseían el don de la belleza y la juventud eterna; podían llegar a sufrir, pero jamás morían. A menudo se presentaban ante los mortales asumiendo “disfraces” de animales o haciéndose pasar por seres humanos.

Muchas veces los dioses engendraban hijos con seres humanos. Los descendientes de esas uniones eran *héroes* y *heroínas* (o semidioses), que tenían algunas características exclusivas de los dioses y otras de los mortales. Poseían dones y poderes especiales; pero, a diferencia de los dioses, eran mortales. Los héroes estaban en contacto con los dioses y se vinculaban con ellos para que los ayudaran a vencer, con sus poderes, los obstáculos y las dificultades que se les presentaban. Algunos de los muchísimos héroes de la mitología griega son Heracles, Helena y Eneas. Heracles (Hércules, para los romanos), hijo del dios Zeus y la mortal Alcmena, tenía una enorme fuerza. Helena, hija de Zeus y Leda, era famosa por su belleza. Eneas, uno de los héroes

que combatieron en la guerra de Troya, había nacido de la unión de la diosa Afrodita con Anquises, un mortal.



Heracles entra en el Olimpo, después de muerto, rodeado por Poseidón y Atenea. Pintura sobre una vasija del siglo VI antes de Cristo.

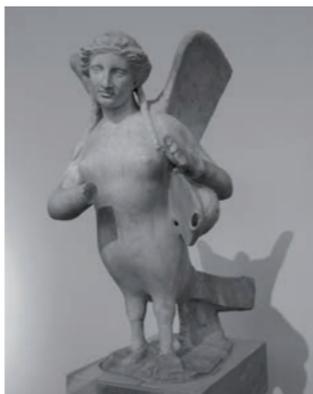
En la mitología griega también existen las deidades menores o secundarias, como las *ninfas*, las cuales están vinculadas con diversos elementos de la naturaleza. Además, son frecuentes las criaturas fantásticas: los monstruos, como Medusa, o los seres que son mitad animal y mitad humano, como las sirenas o los centauros.



Medusa tenía cabellos de serpientes y convertía en piedra a quien la mirara directamente. Escultura realizada en el siglo XVII por Gian Lorenzo Bernini.



*Los centauros tenían cuerpo de caballo y torso humano.
Mosaico hallado en la isla de Rodas.*



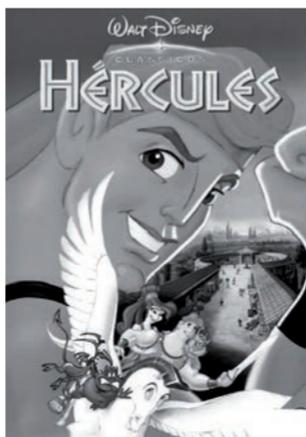
*Para los griegos, las sirenas tenían torso de mujer y cuerpo de pájaro;
hechizaban a los marinos con su canto y los hacían naufragar.
Estatua del siglo IV antes de Cristo.*

Los mitos de este libro

Orfeo y Eurídice, Eco y Narciso, Teseo y Ariadna, Odiseo y Calipso, junto con la historia de Prometeo, son algunos de los mitos que podrán encontrar en estas páginas. Se trata de historias contadas hace miles de años, transmitidas oralmente de generación en generación, hasta que los grandes poetas del mundo antiguo fueron plasmándolas

en sus obras. Acompañadas por una gran cantidad de piezas artísticas descubiertas por los arqueólogos, esas historias se han conservado a lo largo de los siglos y así llegan hoy hasta nosotros.

Cada época ha encontrado en los mitos de la antigua Grecia una fuente inagotable de inspiración. Son incontables los artistas que han recreado esos relatos en poemas, cuentos, obras de teatro, pinturas, esculturas, películas e historietas.



La película Hércules, basada en el mito griego, fue realizada por los estudios Disney en 1997, con dirección de Ron Clements y John Musker.

Se trata de historias que nos hacen reflexionar sobre el amor, la valentía, las luchas y los temores de la humanidad. Por eso están pobladas de romances, intrigas, trampas, desafíos y laberintos.

Reyes, dioses, héroes y criaturas fabulosas son los protagonistas de estos relatos que llegan desde tiempos y lugares remotos. De la mano de ellos, podremos volver a reflexionar sobre sentimientos que son parte de la vida de las sociedades de todos los tiempos. Y tendremos la oportunidad incomparable de viajar en el tiempo y en el espacio hasta la Grecia antigua, ese lugar que sigue siendo la cuna de nuestra civilización.

(Prometeo y Pandora)



perdição
atrás po
parece n
mortu
drenta
Tábola d

Cuando el mundo estaba recién creado, los hombres convivían en armonía con los dioses, sin necesidad de trabajar para lograr su sustento¹, sin sufrir enfermedades ni conocer la muerte. Pero llegó un día en que Zeus, continuando con su tarea de construir el cosmos y repartir el universo entre sus criaturas, tuvo que decidir qué parte del mundo les correspondía a los humanos y con cuáles se quedarían los dioses.

Para eso llamó al joven Prometeo. Le pidió que sacrificara un toro y que distribuyera sus porciones de manera justa. Ese reparto, decidió Zeus, serviría de modelo para las futuras relaciones entre dioses y hombres.

Prometeo era inmortal, pero no era un dios del Olimpo². Pertenecía a la familia de los Titanes³ y mantenía con los hombres un vínculo cercano. Los tenía en gran estima, y tal vez por eso decidió favorecerlos.

Aquel día, tal como el dios le había indicado, Prometeo sacrificó un magnífico toro. Después cosió dos grandes bolsas con la piel del animal. En una guardó la carne y todas las partes comestibles y

1 **Sustento:** alimento, aquello que sirve para mantenerse vivo.

2 **Olimpo:** mansión en la cima de un monte muy alto, donde habitaban los dioses.

3 **Titanes:** seres divinos pertenecientes a una generación anterior a la de los dioses del Olimpo, por quienes fueron derrotados.

arroj-
os, los
a ame
anta ba
e cosa
toda la
grañando

en la otra reunió los huesos pelados. A esta segunda bolsa la cubrió con una capa de grasa brillante y aromática, que la hacía mucho más apetitosa que la otra.

Una vez hecho el reparto, Prometeo puso ambas bolsas sobre la mesa de Zeus, para que este eligiera a su gusto.

El más poderoso de los dioses optó por la bolsa más atractiva. Pero cuando deshizo el paquete y se encontró con el montón de huesos pelados, miró a Prometeo con disgusto y exclamó:

—¿Crees que puedes engañarme a mí? Tu astucia⁴ la pagarán los humanos.

Entonces, Zeus privó del fuego a los hombres y lo escondió en el Olimpo.

Hasta ese momento, lo único que tenían que hacer los hombres para conseguir fuego era tomarlo de algunos árboles en los que Zeus, con su rayo, lo depositaba. A partir de aquel día, aquello se terminó. El fuego desapareció de la Tierra. Los hombres ya no podían cocinar la carne que les había tocado en el reparto gracias al ardid⁵ de su benefactor Prometeo. Esto era una verdadera calamidad, pues ellos no comían carne cruda como las bestias salvajes.

Prometeo, sin embargo, no estaba dispuesto a dejar las cosas así. Tenía un espíritu rebelde. Ya había engañado a Zeus una vez, y decidió hacerlo de nuevo. Con aire inocente, como quien pasea, se presentó una tarde en el Olimpo. En la mano llevaba una rama de hinojo, que es verde y húmeda por fuera, pero seca por dentro. Aprovechando una distracción de Zeus, Prometeo se acercó al lugar donde estaba guardado el fuego y tomó una llamita que introdujo en su rama. Con el fuego así escondido volvió a la Tierra para devolver a los hombres lo que el dios les había quitado.

4 **Astucia:** habilidad para engañar y para convencer al otro de que haga lo que uno quiere.

5 **Ardid:** acción engañosa que se hace para lograr algo.

Esa noche, desde el Olimpo, Zeus descubrió con asombro que las casas de los hombres estaban iluminadas y que el humo de la carne dorándose al fuego se elevaba hacia el cielo. Entonces se dio cuenta de que Prometeo había vuelto a engañarlo, y urdió⁶ un nuevo escarmiento⁷. Esta vez decidió quitar a los hombres la posibilidad de tomar el cereal que crecía libremente sobre la tierra.

A partir de ese día, para obtener trigo —y poder hacer pan—, los hombres se vieron obligados a ocultar semillas en la tierra y hacerlas germinar. Desde entonces, y para siempre, deberían arar, labrar, sembrar. Es decir, trabajar, sudar y cansarse para conseguir el alimento.

No satisfecho con eso, Zeus tramó un último castigo. Convocó a Hefesto⁸ y le ordenó crear una hermosa joven con agua y arcilla.

Hefesto modeló una figura bellísima, que Atenea⁹ y Afrodita¹⁰ adornaron con joyas y magníficos vestidos. Hermes¹¹, más tarde, le insufló¹² vida en el pecho y la dotó de una voz encantadora. Al mismo tiempo, siempre por encargo de Zeus, puso en boca de la joven palabras mentirosas y un corazón de leona —un corazón insaciable, siempre en busca de nuevo alimento.

De esta manera, Zeus se vengaba de Prometeo con un truco parecido al que Prometeo había usado al principio para engañarlo a él: bajo la apariencia de algo deslumbrante e irresistible, Zeus ocultaba otra cosa. A esta mujer tan hermosa y siempre descontenta la llamó Pandora, y enseguida la envió a la Tierra.

Prometeo sabía que el dios se proponía castigarlo, y por las dudas advirtió a su hermano Epimeteo:

6 **Urdir:** planear algo en contra de alguien.

7 **Escarmiento:** castigo.

8 **Hefesto:** dios que fabricaba las armas de los dioses en su fragua.

9 **Atenea:** diosa de la guerra, la sabiduría y las técnicas.

10 **Afrodita:** diosa del amor.

11 **Hermes:** dios mensajero; tenía sandalias aladas que le permitían surcar el aire.

12 **Insuflar:** soplar, llenar con aire.

Prometeo y Pandora

—Presta mucha atención. Si los dioses alguna vez te hacen un regalo, no lo aceptes por ningún motivo.

Pero cuando Pandora llamó a la puerta de Epimeteo, este no pudo resistir su encanto. Olvidó por completo la advertencia de su hermano. Se enamoró de la muchacha en un instante, la invitó a vivir con él y poco después se casaron.



El plan de Zeus estaba a punto de completarse.

En casa de Epimeteo había una sala con vasijas¹³ en las que se guardaba vino, aceite y semillas. En una de aquellas vasijas, los dioses habían encerrado todas las desgracias y sufrimientos que podían caer sobre los hombres. Al casarse, Epimeteo advirtió a su mujer que jamás abriera aquel recipiente.

Desde luego, apenas estuvo sola en la casa, Pandora destapó la vasija prohibida. En un instante, las enfermedades, la muerte, los accidentes, el cansancio, el dolor y tantos otros males se esparcieron sobre la Tierra. Estas desgracias, propagadas entre los hombres para siempre, eran movedizas, invisibles e inaudibles, y por lo tanto imprevisibles.

Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, Pandora se apresuró a tapar la vasija, pero ya era tarde. En el fondo del recipiente solo había quedado la esperanza.

Prometeo, mientras tanto, fue atrapado y castigado por Zeus. El dios lo encadenó y lo ató a una piedra en la ladera de una montaña. Cada día, un águila gigante bajaba a devorar su hígado. Como Prometeo era inmortal, de noche su hígado se regeneraba. Y al día siguiente el águila volvía a comérselo.

Fue Hércules¹⁴ quien liberó a Prometeo de este horrible suplicio¹⁵, algún tiempo después. Como su temible venganza estaba cumplida, Zeus lo dejó ir, con una condición. El titán debía llevar por siempre un anillo con un trozo de la piedra a la que había estado amarrado. De esa manera, Prometeo recordaría que no debía volver a interferir con nuevos trucos en el orden del cosmos ideado por Zeus.

13 **Vasija:** recipiente de barro que se usa para contener alimentos.

14 **Hércules:** héroe hijo de Zeus y una mortal, la reina Alcmena; era famoso por su increíble fuerza.

15 **Suplicio:** dolor muy fuerte.

(Teseo y Ariadna)



publicación
estas po
puede n
la cultura
de la
de la

El día que cumplió dieciséis años, Teseo se despidió de su madre y dejó su pueblo natal para dirigirse a Atenas¹. Iba en busca de su padre, a quien nunca había conocido.

Mientras recorría a pie los caminos, el muchacho enfrentó y venció a varias criaturas asesinas, muy temidas. Al gigante Sinis², al perverso Procusto³ y a la cerda de Cromión⁴, entre otros seres.

A pesar de su juventud, Teseo era valiente y poseía una fuerza superior a la de un adulto.

Cuando finalmente llegó a Atenas, su nombre y su fama como matador de monstruos ya estaba en boca de todos. Los atenienses lo recibieron en la ciudad con honores. También le hablaron de un ser mucho más temible que todos los anteriores al que Teseo había enfrentado. Se trataba de Asterión, el Minotauro. Una bestia sanguinaria, con cuerpo humano y cabeza de toro, dos veces más alto que un hombre común.

1 **Atenas:** una de las ciudades más antiguas de Grecia; en la actualidad, es la capital de ese país.

2 **Sinis:** gigante que poseía una fuerza descomunal y mataba sanguinariamente a todos los mortales que se le cruzaban.

3 **Procusto:** bandido legendario que hospedaba a los viajeros en su posada y los asesinaba mientras dormían.

4 **Cromión:** ciudad cercana a Atenas donde, según la leyenda, vivía una cerda que asesinaba a los que pasaban por allí.

El Minotauro vivía en la isla de Creta⁵, encerrado en un gran laberinto de piedra, lleno de pasillos estrechos y recovecos que se comunicaban entre sí, se cruzaban y confundían. Una vez dentro, era imposible hallar la salida.

Cuando le hablaron del Minotauro, Teseo preguntó por qué le temían a un monstruo encerrado. Entonces le explicaron que Minos, el rey de Creta, había vencido a los atenienses en una batalla. Desde entonces, para que recordaran la lección, Minos les había impuesto un castigo atroz⁶. Todos los años, siete muchachos y siete muchachas de Atenas debían viajar a Creta y entrar al laberinto, como ofrenda y alimento para el Minotauro. Por supuesto, nadie salía vivo de allí.

Después de escuchar esta horrible historia, Teseo se quedó pensativo. Un poco más tarde, anunció:

—La próxima vez iré yo.

Cuando llegó el día de partir, los catorce jóvenes elegidos se reunieron al amanecer en el puerto, junto a sus seres queridos. Entre los varones estaba Teseo.

El barco zarpó mientras el sol ascendía en un cielo calmo y rosado. La belleza del amanecer hacía más triste la partida, pues ninguno de los jóvenes tenía esperanzas de volver con vida, a pesar de que Teseo iba entre ellos.

Cuando llegaron a Creta, un grupo de soldados los condujo hasta el palacio de Minos, el rey de la isla. Allí les informaron que el sacrificio sería a la mañana siguiente, al alba⁷.

Mientras los llevaban al salón donde pasarían la noche, Teseo advirtió que alguien los observaba. Giró la cabeza y vio a una joven

5 **Creta:** gran isla del sur de Grecia, donde se desarrolló la civilización minoica, una de las primeras de la región.

6 **Atroz:** terrible, cruel.

7 **Alba:** primera luz del día antes de salir el sol.

muy hermosa, vestida de blanco y con el pelo recogido en una trenza. Era la princesa Ariadna, hija de Minos.

Teseo y Ariadna cruzaron la mirada solo un instante, pero fue suficiente para que quedaran enamorados. Cuando los guardias empujaron al joven para que siguiera caminando, él quiso ver a la princesa una vez más. Giró la cabeza, pero ella había desaparecido.

Esa noche, Teseo no podía dormir. Acostado sobre una gruesa piel de oveja, miraba el techo. Después de tantas aventuras, tal vez aquella fuera la última.

Pensaba en esas cosas cuando vio una sombra en la pared. Se incorporó. Afuera, en la ventana del salón, bajo la luz de la luna, había una figura envuelta en una capa.

Teseo se acercó y abrió la ventana. La figura se descubrió la cabeza. Era Ariadna, la princesa. Se miraron en silencio unos segundos, y luego ella le extendió algo envuelto en telas.

—Toma esto —susurró—. Es la espada con la que matarás al Minotauro.

Teseo tomó el paquete.

—Gracias —dijo—. Pero aunque logre vencerlo, nunca podremos salir del laberinto.

—Junto a la espada hay un ovillo de hilo —explicó ella—. Cuando entres al laberinto, ata la punta del ovillo a una piedra. Luego, desenrolla el hilo a medida que camines. Para volver, solamente deberás seguir el hilo.

Era una idea tan simple como brillante. Teseo murmuró un torpe agradecimiento. La viva⁸ mirada de la princesa hacía palpar su corazón, absorbía su atención, lo dejaba sin palabras.

—Ahora debo irme —dijo ella—. Adiós, y buena suerte.

La joven esbozó una delicada sonrisa y desapareció en las sombras.

8 **Vivo:** intenso, muy expresivo.

Al alba, los guardias despertaron a los atenienses y los llevaron a través del campo hasta llegar al pie de una colina. En la cima estaba el lúgubre⁹ laberinto de piedra.

Los catorce jóvenes subieron la colina. Soplaban un viento frío. Algunas muchachas lloraban en silencio, tomadas de las manos.

Cuando entraron al laberinto, Teseo se puso al frente del grupo.
—Sígueme y no se separen —ordenó.

Teseo sacó la espada y el ovillo que había escondido entre sus ropas. Con un fuerte nudo ató el hilo a una roca que sobresalía del muro. A medida que avanzaba lo fue desenrollando, tal como le había indicado Ariadna.

El laberinto era un lugar tétrico¹⁰. En el aire flotaba un olor nauseabundo¹¹. Cada tanto, un alto y minúsculo ventanuco¹² se abría en la piedra para dejar pasar alguna claridad.

En aquella penumbra¹³ todo era engañoso, largos pasillos se multiplicaban a derecha e izquierda, los sonidos rebotaban entre los muros.

Teseo se preguntaba si el Minotauro vendría a buscarlos, si convenía esperarlo, o si era mejor avanzar y sorprenderlo. Decidió seguir andando, porque permanecer quietos aumentaba la angustia del grupo.

De pronto, les pareció escuchar pasos, y una respiración pesada y bestial. Al doblar un recodo, dieron con una gran habitación cuadrada. El suelo estaba tapizado por huesos humanos.

La bestia los aguardaba allí. Salió de las sombras. Tenía el cuerpo sucio de sangre seca y barro. Sus piernas y brazos eran gruesos como troncos. Su cabeza de toro era enorme, y en sus ojos había hambre y furia.

9 **Lúgubre:** sombrío, oscuro, muy triste.

10 **Tétrico:** muy oscuro, triste, que hace pensar en la muerte.

11 **Nauseabundo:** que provoca ganas de vomitar.

12 **Ventanuco:** ventana de muy pequeñas dimensiones.

13 **Penumbra:** sombra muy débil entre la luz y la oscuridad, que no permite distinguir dónde empieza una y dónde termina la otra.

Los jóvenes gritaron y retrocedieron. El Minotauro rugió, pero Teseo permaneció firme, con todos los sentidos alertas, empuñando la espada.

El monstruo se lanzó sin demora sobre el hombre que lo enfrenaba. Teseo rodó a un costado y lo esquivó. La bestia resopló, volvió a encararlo y a embestir con sus cuernos. Esta vez, el joven se arrojó al suelo e hizo trastabillar a su enemigo.

Cuando el Minotauro cayó, Teseo dio un salto, se arrojó sobre él con la espada en punta y le hundió el acero en la espalda. Se escuchó un aullido desgarrador que hizo vibrar los muros. El monstruo quiso levantarse, pero la espada lo atravesaba de lado a lado. Dio un paso, se tambaleó, cayó pesadamente y ya no volvió a pararse.

Los jóvenes se acercaron a contemplar a la extraña bestia muerta que se desangraba sobre la tierra.

—Vamos, salgamos de este lugar —dijo Teseo y tomó la punta del hilo que había desenrollado.

Cuando salieron del laberinto, Ariadna los estaba esperando. La princesa abrazó a Teseo, y luego condujo al grupo hasta el puerto. Allí, los atenienses desfilaron las naves cretenses para impedir que los siguieran y luego treparon al barco.

Teseo quiso despedirse de la princesa antes de partir, pero no la encontró por ninguna parte. Se le oprimió el corazón, pero el sentimiento duró solamente unos instantes, porque de pronto la vio: Ariadna ya estaba arriba del barco, con los demás, esperándolo. Ella había decidido huir con él, a cualquier lado que él quisiera ir, y acompañarlo hasta el fin de sus días.

ar roj-
os, los
a ame
anta ba-
e cosa
toda la
grañando

(Dédalo e Ícaro)



predicã
ativas po
parece n
incrédu
drenta
Fábula d

Dédalo era un arquitecto, escultor e inventor conocido en toda Atenas por su talento e inteligencia para resolver todo tipo de problemas técnicos.

Junto a él, en su taller, trabajaba su sobrino Talos, de doce años. El chico había empezado como aprendiz de su tío, pero enseguida demostró una habilidad extraordinaria para el trabajo manual. Fue él quien diseñó el torno del alfarero y el compás para trazar círculos. Y una tarde, inspirándose en el espinazo¹ de un pescado, el muchacho inventó la sierra de metal.

El nombre de Talos corrió muy pronto de boca en boca². Su creciente fama inquietaba a Dédalo, que era tan inteligente como inseguro y celoso.

Una mañana, Talos apareció muerto entre las rocas, al pie de la Acrópolis³. Algunos testigos lo habían visto caminando por allí junto a su tío.

Dédalo declaró ante un tribunal. Explicó que su sobrino había tropezado con una raíz mientras paseaban y que él no había llegado a socorrerlo.

1 **Espinazo:** columna vertebral.

2 **Correr de boca en boca:** hacerse famoso.

3 **Acrópolis:** parte más alta de la ciudad, donde estaban instaladas las edificaciones que se deseaba defender especialmente del ataque de un ocasional enemigo.

El tribunal no creyó el testimonio de Dédalo. Lo encontró culpable por la muerte de Talos y lo condenó al exilio⁴.

Días más tarde, Dédalo partió rumbo al sur. Pasó algún tiempo trabajando en distintas ciudades, abatido⁵ por la nostalgia⁶ de su Atenas natal.

Cuando su fama de inventor y genial arquitecto llegó a oídos de Minos, el rey de Creta, este lo convocó sin demora y le ofreció trabajo.

Dédalo aceptó y se estableció en la isla de Creta. Allí se casó y tuvo un hermoso hijo, al que llamó Ícaro. Además realizó uno de sus trabajos más importantes: diseñó y supervisó la construcción de un gran laberinto donde Minos encerró a Asterión, el monstruo mitad hombre mitad toro.

Todos sus logros, sin embargo, no mitigaban⁷ la pena y el dolor que Dédalo sentía cada vez que recordaba su hogar natal. Y una vez al año se encerraba en su taller, estremecido⁸ de horror, para no ver a los catorce jóvenes que, por exigencia de Minos, llegaban en barco desde su querida Atenas para alimentar al hombre toro.

Tal vez por eso aceptó colaborar con la princesa Ariadna, hija de Minos, cuando ella le pidió ayuda para acabar con el Minotauro.

Ariadna se presentó en casa de Dédalo una noche y le explicó que entre los atenienses recién llegados había uno, llamado Teseo, que sin dudas podía matar al monstruo.

—El problema —dijo ella— es cómo ayudar a Teseo a salir del laberinto una vez que haya matado a Asterión. Tú construiste ese palacio de pesadilla. ¿Se te ocurre algo?

4 **Exilio:** expulsión de la tierra donde se vive; para los antiguos griegos, ser expulsado de la ciudad era uno de los castigos más crueles.

5 **Abatido:** desanimado, sin fuerzas.

6 **Nostalgia:** tristeza que se siente al verse ausente de la propia patria.

7 **Mitigar:** suavizar, disminuir la intensidad de algo.

8 **Estremecido:** con el ánimo sobresaltado.

Ariadna se había enamorado a primera vista de Teseo. Quería volver a verlo sano y salvo. Dédalo, por su parte, no toleraba que catorce jóvenes nacidos en su tierra sirvieran una vez más de alimento a un monstruo atroz, todo por capricho de un rey.

—Toma esto —le dijo a la princesa, extendiéndole un ovillo de hilo que sacó de un cajón—. Dile a Teseo que ate una punta cuando entre al laberinto y vaya desenrollándolo. Para volver, solo debe rebobinar el hilo.

Al día siguiente, Dédalo estaba en su taller jugando con su hijo Ícaro, cuando se presentaron dos soldados y le ordenaron acudir ante el rey Minos.

Dédalo se dirigió al palacio con su hijo.

Minos lo esperaba sentado junto a una ventana. Se notaba su disgusto. Ni siquiera miró a Dédalo a los ojos. Dijo:

—El Minotauro está muerto y mi hija escapó con los atenienses. Supongo que lo sabes, y estoy seguro de que tuviste algo que ver en todo esto. Nadie más que tú sabría cómo salir del laberinto.

Dédalo no respondió. No le estaban haciendo una pregunta. Apretó la pequeña mano de su hijo y permaneció en silencio.

—Veamos cómo te las arreglas ahora —dijo Minos, e hizo un gesto a los guardias con la cabeza.

Estos se llevaron a Dédalo y a Ícaro y los condujeron fuera del castillo, hasta las puertas del laberinto.

—Entren —ordenaron una vez allí.

Esta vez Dédalo había sido tomado por sorpresa. Aunque él mismo había construido aquel extraño lugar, no tenía idea de qué caminos conducían a la salida. No recordaba el diseño de esos pasadizos entrecruzados, ni contaba con un ovillo de hilo ni con ningún otro truco. Pero sí tenía su ingenio, que era inagotable.

Los muros del laberinto eran muy altos. Algunos tramos estaban techados y otros no. El Minotauro muchas veces se había alimentado cazando los pájaros que entraban al lugar, y por el suelo,

ar roj-
os, los
a ame
anta ba-
e cosa
toda la
grañando

en algunos sectores, se veían plumas de diversos tamaños y colores. Eso le dio a Dédalo una idea.

—Hijo, junta todas las plumas que encuentres —le dijo a Ícaro.

Él, mientras tanto, reunió algunos huesos fuertes y trozos de madera. Después, raspando piedras, encendió una pequeña fogata.

—¿Qué vamos a hacer, papá? —preguntó Ícaro.

—Vamos a imitar a los pájaros —respondió Dédalo.

Enseguida se aplicó a su tarea: derritió al fuego restos de grasa animal y los usó para pegar las plumas entre sí. Con los huesos montó cuatro armazones, y rasgó su ropa en tiras para usarlas como sogas a fin de asegurar mejor las estructuras. Cuando terminó de trabajar, padre e hijo tenían dos pares de alas grandes y sólidas cada uno.

Habían estado trabajando toda la noche, y ahora el cielo se teñía con los colores suaves de amanecer. Dédalo acomodó las alas en la espalda de su hijo. Después se colocó las suyas.

—Muy bien —dijo—. Vamos a probarlas. Cruzaremos el mar y volaremos hacia Atenas. Por fin podrás conocer mi ciudad. Mientras volemos sígueme a mí, ¿entendido?

—Entendido.



—No te acerques mucho al mar, porque las plumas se pueden mojar y ablandar. Y tampoco vuelas muy alto, porque el calor del sol puede derretir la cera.

Ícaro asintió⁹, ansioso. Su padre lo impulsó hacia arriba y luego levantó vuelo tras él.

—¡Funcionan! —gritó Ícaro.

Dédalo sonrió complacido. Habían escapado del laberinto por arriba.

Nadie los vio alejarse de Creta al amanecer, volando, salvo un viejo pescador, que los tomó por dioses.

Ícaro se sentía feliz. Su corazón latía desbocado¹⁰ de entusiasmo. Las gaviotas los acompañaron un tramo. El chico imitó su graznido¹¹. Dédalo, después de girar la cabeza varias veces para cerciorarse¹² de que su hijo iba bien, dejó de controlarlo. Entonces, Ícaro empezó a elevarse sin darse cuenta. El viento fresco le impedía notar que, tal como le había advertido su padre, el calor del sol derretía la grasa con la que estaban unidas las plumas.

Cuando Dédalo volvió a darse vuelta para controlar a su hijo, Ícaro ya no estaba. Algunas plumas sueltas flotaban en el aire. Dédalo bajó la vista al mar y advirtió que allí estaba lo que quedaba de las alas. Ícaro había caído al agua. Su padre dio la vuelta y voló en círculos alrededor del punto donde flotaban las alas. Al cabo de un rato, el cuerpo de su hijo ahogado salió a flote.

Dédalo lo levantó y voló hasta una pequeña isla cercana. Depositó a su hijo sobre la arena y lloró a su lado hasta la caída del sol. Luego enterró a Ícaro y se marchó de allí con rumbo incierto, pues ya no le interesaba volver a Atenas, ni a ningún lugar en especial.

9 **Asentir:** decir que sí.

10 **Desbocado:** sin freno, descontrolado.

11 **Graznido:** grito de algunas aves, como el ganso, las gaviotas, el cuervo.

12 **Cerciorarse:** asegurarse.

(Orfeo y Eurídice)



prácticamente
ativas por
parece n
incrédu
drenta
falaba d

Cuando Orfeo tocaba su lira¹ y cantaba, los animales lo seguían, las plantas se inclinaban hacia él y hasta el viento se detenía a escucharlo. No había otro músico igual. Su arte mejoraba el carácter de los hombres.

Orfeo amaba con pasión a una ninfa² llamada Eurídice. Acababan de casarse y eran felices. Pero su felicidad duró muy poco.

Una mañana, mientras caminaba junto al río, una serpiente mordió a la ninfa en un pie. Eurídice la arrojó lejos, pero el veneno ya estaba en su sangre y no tardó en hacer efecto.

Orfeo lloró durante días y noches la muerte de su amada. No toleraba la vida sin ella. Su dolor era un pozo sin fondo del que brotaba un canto tristísimo.

Al fin, el músico reunió fuerzas y resolvió bajar al Hades³ a buscar a la bella Eurídice.

Armado con su lira se dirigió a orillas de la fuente Estigia⁴, un oscuro río de aguas estancadas. Allí aguardó al barquero Caronte.

-
- 1 **Lira:** instrumento musical de los antiguos, formado por un conjunto de cuerdas tensas en un marco, al modo de un arpa pequeña.
 - 2 **Ninfas:** divinidades menores que tenían apariencia de muchachas y representaban diversos aspectos de la naturaleza, como los ríos y los bosques.
 - 3 **Hades:** dios hermano de Zeus y Poseidón, reinaba en el mundo subterráneo de los muertos. Los griegos también llamaban Hades al ámbito donde reinaba el dios.
 - 4 **Estigia:** río que separaba el mundo de los vivos del reino de los muertos.

Era un viejo harapiento⁵, de barba y sombrero, encargado de transportar las almas desde el reino de los vivos hasta al reino de los muertos.

A cambio de unas monedas, el anciano aceptó llevar a Orfeo en su bote.

En la orilla opuesta todo era tinieblas. Jamás brillaba el sol. El aire era pesado, frío y húmedo, y el silencio resultaba inquietante.

Orfeo saltó del bote, encendió una antorcha y emprendió el camino.

Bordeó un río congelado, pasó junto a pozos de fuego y bajó por los lúgubres pasillos que conducían a las regiones infernales. A medida que bajaba, los murmullos y lamentos de los difuntos fueron poblando el aire. A la distancia se oía el aletear de las Erinias⁶, y también el de las Arpías⁷, bestias raptoras de niños y de almas.

A Orfeo se le heló la sangre, pero no se detuvo. Se abrió paso a tientas en aquella oscuridad habitada por monstruos, espectros y fantasmas.

Supo que había llegado cuando vio a Cerbero⁸, el feroz perro de tres cabezas que custodiaba la entrada al palacio de los muertos.

Orfeo tocó su lira y, de ese modo, logró amansar al monstruo y pasar. Pronto llegó el salón donde vivían, entre brumas, los señores del lugar: Hades y Perséfone⁹. El rey y la reina de los muertos estaban sentados en sus tronos, uno junto al otro.

El visitante se inclinó ante ellos y se presentó.

5 **Harapiento:** vestido con ropas viejas, rotas y sucias.

6 **Erinias:** divinidades femeninas representadas con serpientes enroscadas en su cabellera; habitaban en el Hades y perseguían a los culpables de ciertos crímenes.

7 **Arpías:** genios maléficos representados con torso de mujer y cuerpo de ave rapaz.

8 **Cerberos:** perro monstruoso con tres cabezas; su misión era evitar que los muertos escaparan del Hades y que los vivos entraran.

9 **Perséfone:** diosa hija de Deméter; al casarse con Hades se convirtió en la reina del mundo de los muertos.

predicac
ativas p
parece n
incrédul
drenta
Tahola d

—Bienvenido, Orfeo —dijo Hades—. Levántate y dinos el motivo de tu visita.

Orfeo obedeció. Acompañado por su instrumento, cantó la muerte de Eurídice, el desgarró que sentía por su ausencia y el increíble amor que lo había empujado a ese mundo subterráneo, tan aterrador para los vivos.

*La dulce Eurídice aún tenía edad
para disfrutar junto a mí del amor.
Solo un tiempo les pido, por favor.
¡Si al final pasaremos aquí la eternidad!*

*Pero si eso no es posible
y ella no vuelve conmigo,
yo prefiero quedarme aquí.
Es lo que he decidido.*

Orfeo cantaba con tal intensidad, que todo aquel mundo espectral enmudeció. Por un instante, cesaron los aullidos de las bestias y se apagaron los lamentos de las almas de los condenados. Por las mejillas de Hades y Perséfone corrieron lágrimas. Y hasta los ojos vacíos de las almas sin sangre lloraron.

Entonces Hades mandó llamar a Eurídice. La joven surgió de las sombras donde aguardaban los recién llegados. Avanzó despacio, pálida, todavía dolida por la herida en su pie.

Orfeo fue hacia ella y la abrazó. El cabello de su amada aún conservaba el aroma de las flores que él le había obsequiado la mañana fatal.

—Eurídice puede volver contigo, Orfeo —dijo Perséfone—. Pero con una condición: ella irá en silencio detrás de ti, y hasta que el viaje de regreso no haya terminado, no debes darte vuelta a mirarla. Debes

confiar en que tu esposa te sigue y no mirar atrás, o tu esfuerzo habrá sido inútil.

Orfeo aceptó la condición. Su felicidad era inmensa. Agradeció a los reyes de los muertos y se despidió.

Pasó junto al perro de tres cabezas y volvió a internarse a través de los escarpados¹⁰ y tortuosos¹¹ senderos infernales, siempre cuidando de no volverse.

A medida que subía, su inquietud crecía. ¿Estaría bien su amada? ¿Era cierto que iba detrás de él? ¿No habría sido todo un pérfido¹² engaño de los dioses para que él abandonara el lugar de los muertos? Recordaba la herida en el pie de Eurídice y procuraba no apurarse, a pesar de la ansiedad por salir de allí.



10 **Escarpado:** en pendiente empinada, difícil de transitar.

11 **Tortuoso:** con muchas vueltas y curvas.

12 **Pérfido:** desleal, traicionero.

Cuando las alas de las Erinias rozaron sus cabellos en la oscuridad y los horribles lamentos de los muertos llenaron el aire, Orfeo tuvo que hacer un gran esfuerzo para no mirar atrás.

Poco a poco las brumas comenzaron a disiparse. Ya estaban cerca del mundo de los vivos. A la distancia se distinguía la salida y, más allá, las orillas de la fuente Estigia.

Al fin, Orfeo salió de las grutas de la muerte y giró para buscar a su amada, pues solo faltaba tomar el bote.

Pero Perséfone le había indicado que ambos debían estar fuera de los infiernos antes de que él pudiera mirarla de nuevo. Y Eurídice todavía no había salido de la gruta.

Cuando Orfeo posó sus ojos en los ojos de su amada, ella murmuró un tenue “¡Adiós!”, tendió los brazos hacia él, y enseguida se desvaneció en la oscuridad.

—¡No! —gritó Orfeo desesperado, e intentó correr tras ella.

Pero, esta vez, las tinieblas le cerraron el paso como una muralla.

Varias veces quiso volver a bajar, pero le resultó imposible. Había perdido para siempre su oportunidad.

De vuelta al mundo de los vivos, Orfeo trepó a la cima de una colina sin árboles. El viento soplaba en todas direcciones y un sol ardiente resplandecía en lo alto del cielo. El músico se sentó allí a soltar su llanto y a desahogarse.

Como otras veces, la pena de Orfeo se hizo canto, y ese canto atrajo árboles y arbustos, que inclinaron sus ramas hacia él. Al cobijo de aquella sombra perfumada, el artista transformaba su dolor en una música vibrante, tristísima y hermosa.

ar roj-
os, los
a ame
anta ba-
e cosa
toda la
grañando

(Eco y Narciso)



predicac
ntas p
sree n
redu
denta
Tadola d

Las dulces ninfas¹ del bosque solían reunirse para cantar y bailar. Su alegría era aún más grande cuando Zeus pasaba la tarde con ellas, bañándose entre cascadas o riendo en la sombra fresca de los árboles.

Hera², la esposa del dios, sospechaba de su marido y a veces bajaba al bosque para sorprenderlo entre las muchachas. Pero siempre que se acercaba, una ninfa de largos cabellos le salía al paso. Su nombre era Eco. Para distraerla, Eco le hablaba a Hera de esto y de aquello, mientras Zeus aprovechaba para escapar.

Hera no tardó mucho en descubrir lo que ocurría. Furiosa, maldijo a Eco:

—Ya que tu lengua me estuvo engañando —le dijo—, de ahora en más podrás usarla poco. ¡Muy poco!

En adelante, Eco perdió la capacidad de dialogar. Lo único que podía hacer era repetir las palabras que otros le dirigían. Y ni siquiera todas: solo las últimas.

Una tarde, la ninfa tejía en su gruta cuando oyó pisadas en el bosque. Alzó los ojos y vio pasar a un muchacho entre los árboles. Fue apenas un vistazo, pero alcanzó para que se enamorara.

1 **Ninfas:** véase la nota 2 en la página 46.

2 **Hera:** diosa esposa de Zeus.

El joven se llamaba Narciso. Era muy hermoso. Tanto que su madre, al darlo a luz, se preguntó si un ser tan bello podría vivir muchos años.

“Tu hijo vivirá solamente si no se conoce a sí mismo”, le dijo Tiresias³, el ciego que adivinaba el futuro.

La tarde en que Eco lo vio, Narciso tenía dieciséis años. Otros corazones se habían fijado en él con anterioridad, pero él jamás respondía a ninguno. Ninguna pasión despertaba la suya, ningún amor lo conmovía. Orgullosa, distante, Narciso sentía que no necesitaba compañía.

Y así iba, solo, buscando un ciervo para cazar, cuando Eco salió de la gruta y lo siguió en secreto por el bosque, con el corazón ardiendo como una antorcha.

¡Cómo le hubiera gustado decirle lo que sentía! Cuanto más lo miraba Eco, más se enamoraba; y cuanto más se enamoraba, más se acercaba. Hasta que el crujido de una rama la delató.

Narciso se detuvo y giró sobre sus pasos.

—¿Hay alguien aquí? —preguntó.

Y Eco, oculta tras un arbusto, repitió:

—¡Aquí! ¡Aquí!

Narciso miró hacia todas partes, extrañado.

—¿Te estás escondiendo? —dijo—. ¡Vamos, ven acá!

—¡Ven acá! —dijo Eco.

—Basta, quiero saber quién eres. ¡Encontrémonos!

—¡Encontrémonos! —repitió Eco, emocionada, y por fin salió de su escondite para abrazar a su amado.

3 **Tiresias**: uno de los adivinos famosos de la mitología griega. Vivía en la ciudad de Tebas y había quedado ciego siendo muy joven por haber visto a la diosa Atenea mientras esta se bañaba. Como compensación, la diosa Hera le otorgó el don de ver el futuro.

Pero Narciso la rechazó. Le dio la espalda con desdén⁴ y se alejó vociferando:

—¡Prefiero estar muerto a dejar que tú me ames!

—¡Me ames! ¡Me ames! —repitió Eco, y corrió a esconderse en las cuevas, llena de vergüenza.

Desconsolada, la ninfa dejó de dormir y de comer. Adelgazó cada día un poco más, y su cuerpo se afinó hasta desaparecer. Pero su voz no murió, y todavía hoy puede oírse en las grutas y entre las rocas.

Narciso, mientras tanto, continuó cazando. Una tarde descubrió un estanque⁵ oculto en el follaje. Era un lugar fresco y apacible. Ningún hombre ni animal habían estado antes allí. Ni siquiera las hojas de los árboles habían tocado la laguna. Sus aguas eran un espejo cristalino, apenas entibiado por la luz del sol.

Narciso se inclinó para beber de aquel estanque, pues estaba cansado y sediento tras las horas de caza. Entonces vio frente a él a un ser hermoso, el más bello que jamás había conocido.

En un instante, buscando saciar su sed, a Narciso le nació otra sed: se enamoró por completo de la imagen del manantial. Quedó flechado por esos ojos intensos que brillaban en un rostro perfecto, que quiso besar sin demora.

Al inclinarse para hacerlo, sin embargo, lo único que besó fue agua. Y cuando tendió sus brazos, tampoco encontró otra cosa más que agua.

—¿Qué pasa? ¿Adónde vas cuando te busco? —preguntó—. ¿No te gusto? ¡No lo creo! En tus ojos noto el mismo amor que yo siento. Si te sonrío, me sonrías. Y aunque no llego a oír tus palabras, veo que mueves la boca y me contestas. Estamos muy cerca... ¡Ven!

Y volvió a tender los brazos, una y otra vez. Y cada vez abrazó el agua.

4 **Desdén:** indiferencia, actitud que da a entender menosprecio por alguien.

5 **Estanque:** lugar del terreno que se llena con agua que permanece quieta.



—¿Qué clase de amor es este, tan cruel? —se lamentó al fin, elevando su mirada y su voz hacia los árboles, únicos testigos de lo que ocurría.

A Narciso le brotaron lágrimas de ansiedad e impotencia, y vio que la figura del estanque lloraba y se enjugaba el llanto igual que él. Recién entonces el joven comprendió que lo que deseaba no estaba en ningún lado, que suspiraba por una esperanza sin cuerpo.

—¡Ay, estoy llorando por mi propia imagen...! —exclamó.

Sus lágrimas crecieron y cayeron al estanque. La superficie del agua tembló, y el reflejo se volvió impreciso, borroso.

—¡No, no te vayas! —suplicó Narciso—. ¡Si no puedo tenerte, al menos deja que te mire!

Después se tendió junto a su imagen, al borde del estanque, y no volvió a despegarse de allí, ni siquiera para conseguir alimento o abrigo.

Cada día, al despertar, el joven buscaba su reflejo y lo contemplaba, enamorado y lleno de pena, hasta que el sueño volvía a vencerlo.

Narciso se fue consumiendo poco a poco, como se consume la cera de una vela encendida. Y una mañana, al amanecer, se dio cuenta de que estaba muriendo. Entonces se asomó para contemplar su adorada imagen por última vez.

—¡Adiós! —exclamó Narciso con su último aliento—. ¡Adiós, mi amor!

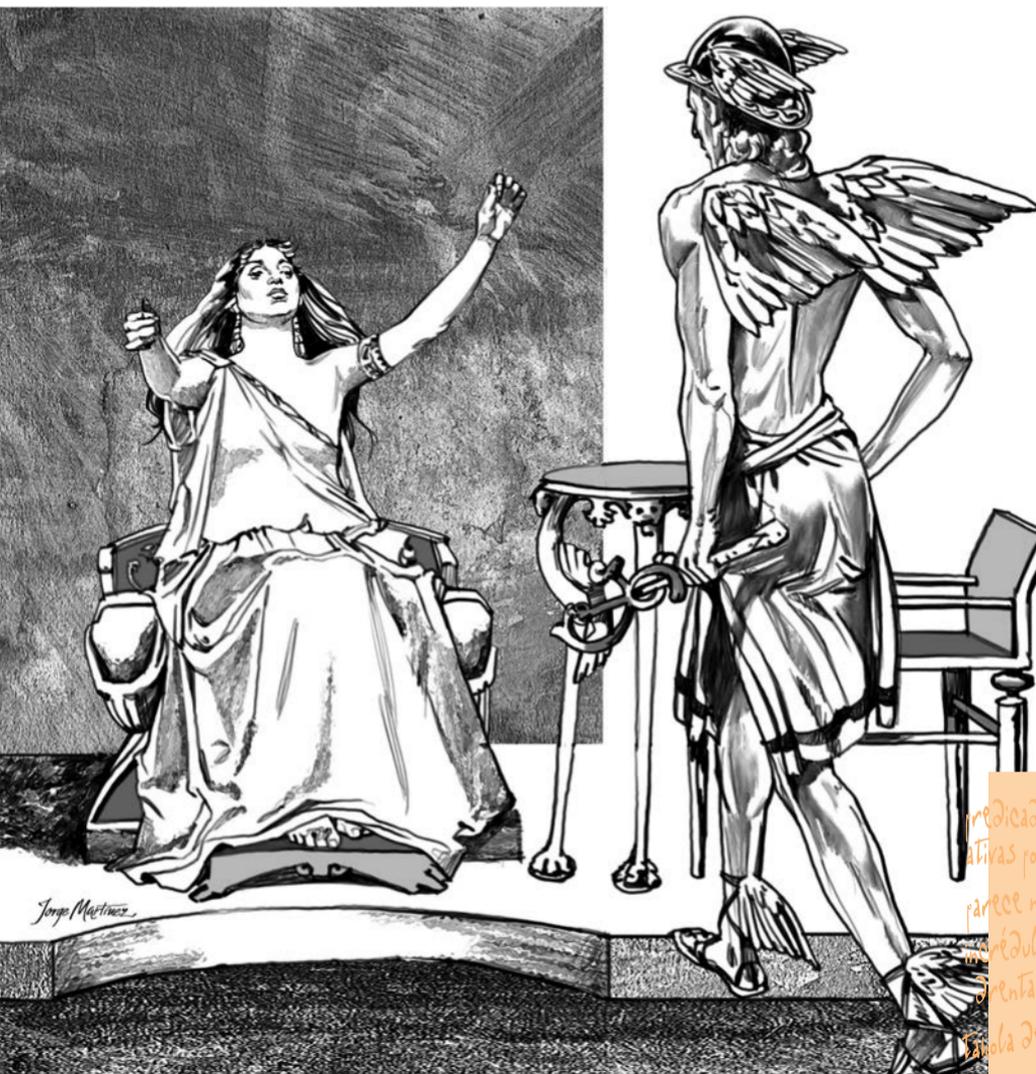
A la distancia se oyó a Eco, que repetía en su caverna:

—¡Adiós, mi amor!

Narciso apoyó la cabeza en el pasto, exhaló y sus ojos no volvieron a abrirse.

Poco después, las ninfas del bosque buscaron su cuerpo, pero no pudieron encontrarlo. En el lugar donde el joven murió había crecido una espléndida flor de pétalos blancos y centro amarillo. La llamaron *narciso*, y hasta el día de hoy lleva ese nombre.

(Odiseo y Calipso)



predicac
ativas p
parece n
predic
renta
Tabla d

Cuando su barco naufragó¹, Odiseo² luchó por su vida durante nueve días y nueve noches, hasta que el mar lo dejó a orillas de una isla apacible y bellísima, llena de pájaros, cascadas y árboles frutales.

La isla se llamaba Ogihia³. Su única habitante era Calipso, una ninfa⁴ con poderes divinos, tan linda como la isla donde vivía. Sus largos cabellos eran del color de la arena; sus ojos, verdes como el mar. Fue ella quien encontró a Odiseo desmayado y maltrecho sobre la costa.

Calipso llevó al náufrago a su gruta. Era un lugar fresco, cómodo, agradable, junto a una laguna bordeada de flores. En la entrada crecía una parra cargada de uvas, y dentro ardía un fuego con leña de cedro que perfumaba el aire.

La ninfa acostó a Odiseo en su lecho y lo cuidó y alimentó hasta que este se recuperó. También se enamoró de él, y decidió retenerlo consigo en la isla. Pero Odiseo solamente quería una cosa: volver

1 **Naufragar:** hundirse una embarcación. También se les dice náufragos a las personas que viajan en el barco.

2 **Odiseo:** famoso guerrero de gran astucia, uno de los muchos que combatió en el ejército griego contra los troyanos. Luego de pasar por muchas aventuras y de enfrentar a seres fabulosos, la nave en la que navegan Odiseo y sus compañeros naufraga. El naufragio es un castigo de los dioses, ya que los compañeros de Odiseo habían matado a los bueyes del Sol para comérselos.

3 **Ogihia:** isla imaginaria; según algunos comentaristas antiguos, se encontraba en el océano Atlántico.

4 **Ninfa:** véase la nota 2 en la página 46.

a su tierra, Ítaca⁵, que había dejado años atrás para ir a pelear la guerra de Troya⁶.

En Ítaca habían quedado su esposa Penélope y su hijo Telémaco. ¿Cómo estarían ellos, después de tantos años? ¿Sabrían que él seguía vivo, o imaginarían que estaba muerto? ¿Penélope se habría vuelto a casar, o aún lo esperaba? ¿Y su hijo? Seguramente ya era todo un hombre...

Odiseo no dejaba de pensar en estas cosas. Cada tarde salía de la gruta donde vivía con Calipso y se sentaba en una roca a orillas del mar. La isla era hermosa. Calipso también. Además, la ninfa lo adoraba. Tanto, que le había prometido la inmortalidad y eterna juventud y belleza a cambio de su amor y de permanecer juntos allí. Pero él prefería vivir, envejecer y morir junto a su familia, en su patria.

¿Lograría volver a Ítaca algún día? ¿Cómo?

Odiseo miraba el horizonte y se lamentaba. Sus lágrimas caían al ancho mar que lo mantenía confinado⁷ en Ogigia.

Esta situación no era desconocida por los dioses. Atenea, que había ayudado a los griegos en la guerra contra Troya y apreciaba mucho el coraje de Odiseo, aprovechó una reunión en el Olimpo para tratar el tema. Se dirigió a Zeus de esta manera:

—Querido padre, mi corazón siente tristeza por Odiseo, que lleva ya mucho tiempo en una isla perdida en el mar. La ninfa Calipso lo retiene, queriendo que él se olvide de su patria. Pero lo único que desea Odiseo es volver a ver su hogar, y prefiere morir. ¿No te conmueve verlo así?

5 **Ítaca:** pequeña isla griega ubicada en el mar Jónico, de la que Odiseo era rey.

6 **Guerra de Troya:** legendario enfrentamiento armado entre los griegos y los troyanos, que duró diez años. La ciudad de Troya estaba ubicada en el Asia Menor.

7 **Confinado:** desterrado, encerrado.

predicac
ativas p
parece n
incrédul
drenta
Tahola d

—Hija mía —contestó Zeus, el dios que junta las nubes—, ¿cómo podría olvidarme de Odiseo, que se destaca entre los hombres por su ingenio y por los sacrificios que ofreció a los dioses? Tienes razón, es el momento de ayudarlo a volver.

Y dirigiéndose a Hermes, el dios mensajero, le dijo:

—Hermes, ve a comunicarle a Calipso nuestra decisión: es hora de que Odiseo retorne a su patria, pues su destino es volver a estar entre los suyos.

Sin demora, Hermes ató a sus pies las sandalias doradas que le permitían viajar con el viento y echó a volar sobre las olas. Iba ligero, rozando apenas las aguas, como un pájaro que busca peces y salpica sus alas con la espuma.

Cuando llegó a la isla, encontró a Calipso en su gruta, tejiendo y cantando junto al fuego. Odiseo, como todas las tardes, había ido hasta los acantilados, donde se sentaba a suspirar mirando el oleaje.

Calipso reconoció a Hermes enseguida, porque los dioses siempre reconocen a otros dioses.

—¿Qué te trae por aquí, querido Hermes? —preguntó—. No es habitual que me visiten.

—Vengo por encargo de Zeus —respondió Hermes—. Él dice que a tu lado se encuentra hace mucho tiempo un hombre, el más desdichado de los que combatieron en Troya. El viento y las olas lo empujaron aquí cuando volvía a su hogar. Ahora Zeus, el rey de los dioses, te ordena que lo dejes partir. Su destino es volver con su familia.

Calipso guardó silencio, conmovida e irritada.

—¡Qué crueles son los dioses! —exclamó al fin—. Se molestan porque amo a un mortal. Envidian mi amor por ese hombre al que salvé, cuando fue el propio Zeus quien destrozó su nave con un rayo. Yo lo recibí, lo alimenté y le prometí hacerlo inmortal si se quedaba conmigo.

Y se quedó unos instantes mirando al suelo, dolida y contrariada. Después suspiró y continuó:

—Sé que no es posible desafiar la voluntad de Zeus. Así que dejaré que Odiseo se marche. Y también le aconsejaré la mejor manera de llegar a tierra sano y salvo.

Cuando Hermes partió, Calipso fue a buscar a Odiseo. Lo encontró todavía sentado junto al mar, con los ojos llenos de lágrimas.

—Ya no te lamente, Odiseo —le dijo—. Deja de consumir así tu existencia. Vamos, ve a buscar el hacha y corta unos leños para construir una buena balsa. Yo te ayudaré con la comida y la ropa. Estoy dispuesta a dejarte partir.

—Calipso, ¿qué planeas hacer conmigo? —preguntó él, desconfiado—. Me envías a cruzar el mar en una balsa cuando sabes bien que ni las mejores naves están libres de peligro. No, nunca subiría a una balsa, a menos que me prometas que no tramarrás nada malo contra mí.



Calipso se acercó y le tomó las manos con dulzura.

—Querido Odiseo —dijo—, ¿cómo puedo desearte algún mal? Lo que más quiero en el mundo es que te quedes aquí, conmigo. Pero sé que ansías volver a ver a tu esposa, y voy a ayudarte porque así me lo piden los dioses. Espero que logres llegar pronto a tu patria y que el destino no te enfrente a nuevas penas.

—Sé que Penélope no puede compararse contigo, Calipso —dijo Odiseo—. Ella es mortal y tú, una diosa. Pero, aun así, no pasa un día sin que desee volver con los míos. Y si alguno de los dioses me maltrata en el camino, enfrentaré con valor lo que me toque. Ya he pasado por muchas desgracias.

Dicho esto, ambos comenzaron a ocuparse del viaje. Odiseo acudió a una zona de la isla donde crecían álamos fuertes y altos y se puso a trabajar con su hacha de bronce. Con veinte de esos troncos armó la balsa, cortando, puliendo, clavando, usando sogas y mimbre. Calipso le dio telas e hilos para coser una vela.

Al cuarto día, la balsa estaba lista. Y al quinto, la ninfa dejó marchar al héroe de Troya. Le había dado ropa limpia y perfumada, varias bolsas con alimento y cántaros⁸ con agua para el viaje.

—Adiós, Calipso —dijo Odiseo.

Se abrazaron. Él subió a la embarcación y desplegó la vela. Entonces ella hizo que se levantara una templada brisa a favor que puso la nave en movimiento.

—Adiós, Odiseo —murmuró desde la costa.

Y se quedó allí un rato largo, con los pies hundidos en la arena, viendo cómo el hombre al que amaba se alejaba más y más, se transformaba en una figura borrosa, luego en un punto sobre el mar, y luego en un recuerdo.

8 **Cántaro:** vasija grande, generalmente de barro, de pie angosto y ancha arriba, con una o dos asas.

(Píramo y Tisbe)



prodicão
atras po
parece n
incrédu
drenta
Tabala d

Píramo y Tisbe eran vecinos. Como sus casas eran lindantes¹, se conocían desde la infancia. Habían compartido la calle, los juegos, los primeros secretos. Al llegar a la adolescencia, se enamoraron.

Ni los padres de la joven ni los del muchacho consintieron² la relación. Ambas familias se habían peleado a muerte, y les prohibieron a sus hijos volver a reunirse o a dirigirse la palabra.

Tisbe era hermosa. Tenía los ojos negros y una risa contagiosa, llena de vida. Píramo la adoraba. Ella sentía un amor idéntico por él y se consumía de pena por no verlo.

Al principio les alcanzaba un solo gesto, una mirada al pasar o al cruzarse en la calle para conservar la esperanza de que, un día cercano, pudieran volver a reunirse y abrazarse libremente.

Atesoraban³ esos gestos mínimos como delicadas perlas que repasaban por la noche, en sus camas, una y otra vez, en medio de tristes suspiros.

Pero las semanas pasaban, la prohibición se mantenía y sus corazones seguían cautivos⁴ uno del otro. Su pasión era una llama que, cuanto más intentaban sofocar, más se avivaba.

1 **Lindante:** que una casa se encuentra al lado de otra.

2 **Consentir:** aceptar.

3 **Atesorar:** guardar como si fuesen preciados tesoros.

4 **Cautivo:** prisionero. En este caso, al hablar de corazones cautivos uno del otro, quiere decir que se amaban tanto que solo deseaban estar juntos sin poder pensar en nadie más.

Una noche, desvelado, Píramo descubrió una grieta en la pared de su habitación. Era una rajadura estrecha, cerca de un ángulo. Aunque hacía años que estaba allí, nadie la había notado hasta entonces. Pero ¿qué no perciben los sentidos de un enamorado?

El muchacho sabía que su pieza lindaba con la de Tisbe. Lleno de esperanza, acercó la boca a la grieta, pronunció el nombre de su amada y aguardó. Pasaron unos instantes. No hubo respuesta.

—Tisbe —repitió—. Tisbe.

Pronunciar ese nombre era como estar un poco con ella, como sentir el perfume de sus cabellos y maravillarse con el brillo de sus ojos.

De pronto, del otro lado, Tisbe respondió:

—Píramo...

Los enamorados pasaron la noche acurrucados junto a la grieta del muro, intercambiando palabras tiernas. Sus voces sonaban distantes, eran apenas un murmullo que en ocasiones se desvanecía⁵ en el camino, antes de llegar al otro lado. Pero esa posibilidad de comunicarse otra vez fue un enorme consuelo para los dos.

Esa noche, al despedirse, ambos besaron la pared y se durmieron felices.

La noche siguiente, cuando sus voces volvieron a encontrarse a través de la rajadura, Píramo le dijo a Tisbe:

—Quiero verte, necesito abrazarte.

—Yo también —dijo ella.

—Fuera de la ciudad, cerca de la sepultura de Nino⁶, hay un árbol alto junto a un estanque —dijo Píramo—. Es alto y fácil de ver: sus frutos son blancos como la nieve. Encontrémonos ahí a medianoche, cuando todos duermen.

5 **Desvanecerse:** deshacerse, desaparecer.

6 **Nino:** rey legendario de Asiria, reino donde transcurre este mito.

Tisbe estuvo de acuerdo. Conocía bien el lugar. Allí, en medio del campo, podrían estar juntos sin ser vistos ni molestados por nadie.

Las últimas horas del día les parecieron larguísimas a ambos. Cuanto más rápido latían sus corazones, más lento les resultaba el paso del tiempo.

Minutos antes de la medianoche, Tisbe salió en puntas de pie de su casa. Todos dormían ya, y afuera no había un alma⁷. Por las dudas, la muchacha ocultó su rostro con un velo⁸.

Anduvo por las calles, silenciosa y veloz como una sombra, y al fin salió de la ciudad y caminó por el campo, bajo el cielo abierto, hasta el lugar indicado.

Tisbe llegó antes que Píramo. Mientras esperaba a su amado bajo las estrellas, junto al árbol de frutos blancos, escuchó pisadas. El estómago le dio un vuelco cuando vio que era una leona. El animal se acercaba con las fauces⁹ ensangrentadas, pues acababa de matar a un buey para alimentarse, y ahora venía al estanque a beber.

Asustada, la muchacha corrió a esconderse a una gruta cercana. Al escapar perdió el velo que cubría su cara, pero no se detuvo a levantarlo.

Cuando la leona terminó de beber se acercó al velo de Tisbe, que había caído en el pasto. Lo olió y lo mordisqueó un poco, pero enseguida perdió el interés y se dirigió de nuevo al bosque de donde había salido.

Píramo llegó un minuto después. Alcanzó a ver la silueta de la leona que se alejaba y distinguió sus huellas en la hierba. Cuando encontró el velo de Tisbe, roto y ensangrentado, palideció.

Cayó de rodillas bajo el árbol de frutos blancos.

7 **No había un alma:** no había gente, no pasaba nadie.

8 **Velo:** prenda de tela liviana con la que las mujeres se cubrían la cabeza.

9 **Fauces:** parte interior de la boca de los mamíferos.

—¡Oh, Tisbe! —exclamó—. Yo te hice venir hasta aquí... Es mi culpa. ¡Ojalá los leones me hubieran matado a mí en lugar de a ti!

Píramo lloraba. Tomó el velo de Tisbe, lo besó y balbuceó¹⁰:

—Ahora, una sola noche señalará el fin de dos enamorados. ¡Recibe también mi sangre!

Y luego de decir esto, sacó el puñal que llevaba en su cinturón y se lo hundió en el pecho. Píramo cayó boca arriba. Su sangre manó a borbotones¹¹ hacia la tierra, tiñó el suelo y las raíces del árbol. Los frutos blancos, poco a poco, fueron adquiriendo un color rojo oscuro.

Mientras tanto, en la gruta, Tisbe se había serenado. Reunió valor y decidió volver al lugar donde se había citado con su amor. Mientras se acercaba tuvo dudas.

“¿Me habré perdido?”, pensó. “El árbol del estanque tenía frutos blancos, y los frutos de aquel son de color púrpura...”.

Entonces distinguió el cuerpo de Píramo en el suelo.

Horrorizada, la muchacha corrió y se arrodilló junto a él.

—Píramo, ¿qué pasó? ¿Qué desgracia te arrancó de mí?

Píramo aún respiraba. Levantó los ojos, ya pesados por la muerte, y luego de ver por última vez a su amada, los cerró para siempre.

—¡Píramo! —gritó Tisbe.

Besó muchas veces la frente del joven, desconsolada y bañada en lágrimas. Entonces vio el puñal de Píramo en el suelo. Lo tomó entre sus manos y dijo:

—Mi amado, la muerte no te va a apartar de mí. Te seguiré. El amor me da fuerzas. ¡Oh, padres míos y de Píramo, enceguecidos por el odio! Al menos acepten que descansemos unidos en una misma sepultura. Y tú, árbol, que en un minuto cubrirás con tus ramas

10 **Balbucear:** hablar de manera dificultosa, trabándose.

11 **Manar a borbotones:** salir a grandes chorros.

predicã
ativas p
parece n
incrédul
drentã
Tahola d

nuestros cuerpos, ¡conserva para siempre estos frutos oscuros, para que todos recuerden la sangre de ambos!

Entonces, la muchacha hundió en su pecho el cuchillo aún tibio por la muerte de Píramo, y cayó a su lado.

Los últimos ruegos de la hermosa Tisbe conmovieron a los dioses y también a los padres. Así, desde aquella triste noche, las moras conservaron para siempre el color de la sangre, en recuerdo de los dos enamorados cuyos restos descansan para siempre juntos.



(Sobre terreno conocido)

Comprobación de lectura

Prometeo y Pandora

Lean las acciones de la lista y, luego, numérenlas del 1 al 10, según el orden que tienen en el mito.

- Prometeo va al Olimpo con una ramita de hinojo.
- Zeus le pide a Hefesto que modele una hermosa mujer.
- Zeus decide qué parte del mundo les corresponde a los humanos y cuál a los dioses.
- Prometeo engaña a Zeus para que elija la bolsa con las peores partes del toro.
- Hércules libera a Prometeo.
- Zeus le pide a Prometeo que sacrifique un toro y lo divida en partes justas.
- Prometeo le advierte a Epimeteo que no acepte nada de los dioses, pero Epimeteo lo olvida al ver a Pandora.
- Epimeteo se casa con Pandora.
- Prometeo lleva puesto un anillo con un trocito de piedra.
- Pandora destapa la vasija que no debía abrir jamás.

Teseo y Ariadna

Coloquen la V de *verdadero* o la F de *falso* al lado de cada afirmación, teniendo en cuenta el mito leído.

- a) Teseo viajó a Atenas en busca de nuevas aventuras.
- b) Al llegar a Atenas, Teseo era reconocido por su fuerza y su destreza para luchar contra hombres y monstruos.
- c) Minos, el rey de Creta, tenía una hermana llamada Ariadna.
- d) El rey Minos tenía encerrado a un feroz monstruo en un laberinto.
- e) El Minotauro era un monstruo inofensivo al que, igualmente, todos los atenienses le temían.
- f) El rey Minos les impuso como castigo a los atenienses que, todos los años, siete muchachos y siete muchachas entraran al laberinto del Minotauro.
- g) Teseo no se animó a enfrentar al Minotauro.
- h) Mientras Teseo esperaba entrar al laberinto conoció a Ariadna y se enamoró de ella.
- i) Teseo inventó este truco para poder salir del laberinto: al entrar, ataría la punta de un hilo a una piedra, y para salir, solo debería seguir el hilo.
- j) El laberinto era un lugar tenebroso y olía de manera muy desagradable.
- k) Una vez fuera del laberinto, Teseo huyó con Ariadna en un barco.

Dédalo e Ícaro

Respondan las preguntas.

- a) ¿Por qué Dédalo fue exiliado de Atenas?
- b) ¿Dónde se estableció finalmente Dédalo?
- c) ¿Quién era Ícaro?
- d) ¿Qué trabajo le encomendó el rey Minos a Dédalo?
- e) ¿Por qué Dédalo decidió ayudar a Ariadna?
- f) ¿Cómo castigó Minos a Dédalo por haber ayudado a Ariadna?
- g) ¿Cómo escaparon Dédalo e Ícaro del laberinto?
- h) ¿Cómo murió Ícaro?

Orfeo y Eurídice

Lean las acciones de la lista y, luego, numérenlas del 1 al 10, según el orden que tienen en el mito.

- Orfeo esperó al botero Caronte.
- Eurídice le dijo “adiós” a Orfeo.
- Perséfone lloró.
- Orfeo pagó con unas monedas al botero.
- Orfeo salió de las grutas de la muerte y giró para buscar a Eurídice.
- Perséfone le indicó a Orfeo que ambos debían estar fuera de los infiernos antes de poder mirar a su amada.
- Orfeo recorrió las regiones infernales en busca de su amada.
- Una serpiente mordió el pie de Eurídice.
- Orfeo hizo de su pena canto y los árboles se inclinaron para cubrirlo.
- Orfeo tocó la lira y logró amansar a Cerbero.

Eco y Narciso

Resuelvan el acróstico siguiendo las referencias que se dan a continuación.

a)

		M							
--	--	---	--	--	--	--	--	--	--

b)

		I							
--	--	---	--	--	--	--	--	--	--

c)

		T							
--	--	---	--	--	--	--	--	--	--

d)

			O						
--	--	--	---	--	--	--	--	--	--

e)

			L						
--	--	--	---	--	--	--	--	--	--

f)

			O						
--	--	--	---	--	--	--	--	--	--

g)

				G					
--	--	--	--	---	--	--	--	--	--

h)

			I						
--	--	--	---	--	--	--	--	--	--

i)

			A						
--	--	--	---	--	--	--	--	--	--

- a) Sentimiento que Eco tuvo por Narciso.
- b) Grupo de criaturas al que pertenecía Eco.
- c) Ciego que anuncia que Narciso vivirá solamente si no se conoce a sí mismo.
- d) Sentimiento que se generó en Hera al enterarse de las visitas de Zeus a las ninfas.
- e) Aquello en que se transformó Narciso luego de morir.
- f) Ninfa que distraía a Hera con su charla.
- g) Capacidad perdida de Eco.
- h) El que se enamoró de sí mismo.
- i) Esposa de Zeus.

Odiseo y Calipso

Subrayen la opción correcta.

- a) Odiseo llegó a la isla Ogigia luego de...
 - naufragar justo frente a la isla y nadar un breve trecho hasta su orilla.
 - notar que su embarcación necesitaba ser reparada.
 - naufragar y nadar durante varios días y noches hasta que la marea lo dejó en la isla.
- b) Calipso decidió retener a Odiseo porque...
 - él estaba muy enfermo y necesitaba que alguien lo cuidara.
 - ella se había enamorado de él y lo quería a su lado para siempre.
 - ella deseaba hacerle daño a Odiseo impidiéndole volver con su familia.
- c) Odiseo deseaba volver a Ítaca porque...
 - extrañaba a su esposa Penélope y a su hijo Telémaco.
 - la isla Ogigia le parecía un lugar espantoso.
 - discutía constantemente con Calipso.
- d) La ayuda de Atenea a Odiseo consistió en...
 - revolver las aguas que rodeaban la isla para atemorizar a la ninfa.

- pedirle a Zeus que le permitiera partir de la isla.
 - decirle a Hermes que convenciera a la ninfa para dejar partir a Odiseo.
- e) Calipso decidió dejar partir a Odiseo porque...
- fue la voluntad de Zeus.
 - Odiseo se lo pidió.
 - ya no lo amaba.
- f) Odiseo pudo embarcarse de regreso a su tierra en...
- una embarcación que le mandaron los dioses.
 - un barco que pasó cerca de la isla.
 - una embarcación que construyó él mismo con ayuda de Calipso.

Píramo y Tisbe

Coloquen la V de *verdadero* o la F de *falso* al lado de cada afirmación, teniendo en cuenta el mito leído.

- a) Píramo y Tisbe estaban enamorados.
- b) Tisbe descubrió una grieta en la pared para comunicarse con Píramo.
- c) Píramo y Tisbe no podían estar juntos porque los separaba un mar.
- d) Píramo le propuso a Tisbe encontrarse en el árbol de los frutos blancos.
- e) Tisbe llegó tarde al encuentro y vio a Píramo muerto.
- f) Píramo se mató a causa de la pena y la angustia.
- g) Tisbe huyó asustada al ver que una leona caminaba hacia ella.
- h) Píramo mató a la leona creyendo que había devorado a Tisbe.
- i) Tisbe se mató con el mismo cuchillo con el que se había matado Píramo.

Actividades de comprensión y análisis

Prometeo y Pandora

Respondan las siguientes preguntas.

- a) ¿En qué lugares transcurre el mito?
- b) ¿Se puede afirmar que este mito es una historia de amor? ¿Por qué?
- c) ¿Cómo demostró Zeus su poder al enojarse con Prometeo?
- d) ¿Por qué Zeus obligó a Prometeo a ir con un anillo?
- e) ¿Por qué creen que Prometeo decidió engañar a Zeus?
- f) ¿Por qué Zeus le pidió a Hefesto que modelase una bella mujer?
- g) ¿Qué relación hay entre la venganza de Zeus al crear a Pandora (muy bella físicamente, pero muy malvada) y el engaño de la bolsa con las partes del toro que Prometeo le dio a elegir a Zeus?
- h) ¿Por qué Pandora abrió la vasija que Epimeteo le había pedido encarecidamente que no tocara?

Teseo y Ariadna

- 1 Reescriban con sus palabras los siguientes fragmentos del mito.
 - a) “Mientras los llevaban al salón donde pasarían la noche, Teseo advirtió que alguien los observaba. Giró la cabeza y vio a una joven muy hermosa, vestida de blanco y con el pelo recogido en una trenza”.
 - b) “La viva mirada de la princesa hacía batir su corazón, absorbía su atención, lo dejaba sin palabras”.
 - c) “Decidió seguir andando, porque permanecer quietos aumentaba la angustia del grupo”.
 - d) “La bestia resopló, volvió a encararlo y a embestir con sus cuernos. Esta vez, el joven se arrojó al suelo e hizo trastabillar a su enemigo”.

- e) “Teseo quiso despedirse de la princesa antes de partir, pero no la encontró por ninguna parte. Se le oprimió el corazón...”.
- 2 Observen este grabado y escriban un párrafo en el que expliquen qué parte del mito está representada.



Dédalo e Ícaro

- 1 Completen estas oraciones de modo que el resultado sea un resumen del mito.

Cuenta la leyenda que hace mucho tiempo vivió en Atenas un famoso arquitecto e inventor llamado...

Trabajaba con...

Los atenienses decidieron expulsarlo de la ciudad porque lo consideraban culpable de...

Partió rumbo al sur y anduvo por varias ciudades hasta que...

El rey le encargó...

Dédalo sufría al ver que una vez al año...

Ariadna le pidió a Dédalo...

El rey Minos lo culpó de...

Como castigo, Minos lo envió...

A Dédalo se le ocurrió la siguiente estrategia para escapar:...

Ícaro cayó al mar porque...

- 2 Expliquen de qué modo se conecta este mito con el de Teseo y Ariadna.
- 3 Observen esta obra del artista Peter Paul Rubens (1577-1640) y escriban un párrafo en el que expliquen qué parte del mito está representada.



Orfeo y Eurídice

- 1 Marquen en el libro cuál creen que es el conflicto de este mito. Compartan con los compañeros el fragmento seleccionado. Justifiquen la elección.
- 2 Observen detenidamente las imágenes que siguen. Tengan en cuenta el momento del mito al que hace referencia cada imagen y escriban un epígrafe para cada una.





Eco y Narciso

- 1 Respondan las siguientes preguntas.
 - a) ¿Por qué Hera maldijo a Eco?
 - b) ¿Por qué Tiresias le habrá advertido a la madre de Narciso que “su hijo vivirá solamente si no se conoce a sí mismo”?
 - c) ¿Por qué Narciso rechazó a Eco?
 - d) ¿Qué fenómenos naturales creen que pudo explicar, para los griegos, este mito?

- 2 Expliquen con sus palabras los siguientes fragmentos del mito, teniendo en cuenta la totalidad del relato.
 - a) “¡Prefiero estar muerto a dejar que tú me ames!”
 - b) “Desconsolada, la ninfa dejó de dormir y de comer. Adelgazó cada día un poco más, y su cuerpo se afinó hasta desaparecer. Pero su voz no murió, y todavía hoy puede oírse en las grutas y entre las rocas.”

Odiseo y Calipso

- 1 Conversen entre todos y luego, de manera individual, respondan las siguientes preguntas:
 - a) ¿Por qué Odiseo se sentía triste en la isla Ogigia, a pesar de que allí tenía todo lo que necesitaba?
 - b) ¿Por qué Calipso dijo que los dioses eran crueles e injustos?
 - c) ¿Por qué Odiseo desconfió de Calipso cuando la ninfa le propuso buscar unas maderas para construir una balsa?

- 2 Observen esta ilustración y escriban un párrafo en el que expliquen qué parte del mito está representada. Luego, escriban lo que podría estar diciendo o pensando cada uno de los personajes.



Píramo y Tisbe

- 1 Busquen y lean el argumento de la obra *Romeo y Julieta*, de William Shakespeare. Comenten: ¿qué similitud encuentran entre esa historia y este mito?
- 2 Expliquen con sus palabras los siguientes fragmentos del mito, teniendo en cuenta la totalidad del relato.
- a) “Atesoraban esos gestos mínimos como delicadas perlas que repasaban por la noche, en sus camas, una y otra vez, en medio de tristes suspiros.”
- b) “Mi amado, la muerte no te va a apartar de mí. Te seguiré. El amor me da fuerzas. ¡Oh, padres míos y de Píramo, enceguedidos por el odio! Al menos acepten que descansemos unidos en una misma sepultura. Y tú, árbol, que en un minuto cubrirás con tus ramas nuestros cuerpos, ¡conserva para siempre estos frutos oscuros, para que todos recuerden la sangre de ambos!”

Actividades de producción

Prometeo y Pandora

1 **Instrucciones.** Imaginen la receta que le dio Zeus a Hefesto para que modelase a Pandora. Escribánela respetando la siguiente estructura.

- *Materiales necesarios.*
- *Pasos.*

2 **Descripción subjetiva.** Teniendo en cuenta las instrucciones que produjeron, realicen una descripción de Pandora en la que predomine la modalidad subjetiva (es decir, en la que se puedan percibir las opiniones de ustedes acerca del aspecto físico y de la personalidad de Pandora).

Teseo y Ariadna

1 **Criaturas imaginarias.** En la mitología griega, abundan los seres fabulosos que resultan de la combinación de seres reales. Además del Minotauro, que tenía cabeza de toro y cuerpo de hombre, se pueden mencionar: los centauros (mezcla de hombre y caballo), las sirenas (mezcla de mujer y ave, aunque en la tradición del norte de Europa también se las representa como mezcla de mujer y pez), el Pegaso (caballo con alas), los faunos (mezcla de hombre y cabra), los tritones (mezcla de hombre y pez), la Medusa (una mujer con serpientes en lugar de cabellos).

- Imaginen otras cinco criaturas que resulten de mezclar seres conocidos por ustedes (por ejemplo: el *tigrodrilo*, mezcla de tigre y cocodrilo, o la *valoma*, mezcla de vaca y paloma). Para cada una de ellas, señalen lo siguiente:

- Nombre de la criatura.
- ¿Cómo es su aspecto? (Si quieren, también pueden dibujarla.)
- ¿Cómo es su carácter?
- ¿Cuáles son sus hábitos?
- ¿De qué se alimenta?
- ¿Cuáles son sus fortalezas y debilidades como monstruo?

2 Enciclopedia de monstruos. Reúnanse en grupos y pongan en común los monstruos creados. Organicen en equipo una enciclopedia de monstruos. Dediquen una hoja a cada monstruo diferente, en la que queden plasmados los datos que escribieron. Ilustren cada monstruo con dibujos o *collages*.

Dédalo e Ícaro

1 Estructura narrativa. Las narraciones tienen tres momentos principales dentro de su estructura: la *situación inicial*, en la que se presentan los personajes y los lugares en los que transcurrirá la historia; el *conflicto* o *nudo*, momento en el que se plantea o desarrolla un problema; y el *desenlace*, que es la parte en la cual se resuelve el conflicto.

a) Marquen en el mito las partes que forman su estructura.

b) Elijan dos momentos de la introducción, cuatro momentos del conflicto y dos momentos del desenlace. Escríbanlos en sus carpetas.

2 Historieta. Una *historieta* es un relato contado a partir de dibujos y de algunos textos. Con ayuda del docente, analicen diversas historietas y, luego, tomando los momentos del mito elegidos en el punto **b** de la actividad anterior, armen una historieta.

Un excelente modo de conocer los diversos recursos que se manejan para realizar una historieta consiste en visitar el sitio de la Banda Dibujada en Internet: <http://bandadibujada.blogspot.com>. Una vez allí, hagan clic en “El fascinante mundo de la historieta”, donde encontrarán una serie de ejemplos muy interesantes y didácticos para armar sus propias producciones.

Orfeo y Eurídice

Letra de canción. En la mitología griega, Orfeo tenía fama de ser un músico excepcional. Les proponemos que creen una letra de canción para expresar los sentimientos de este personaje.

- a) Relean la canción en la que Orfeo le manifiesta a Hades el motivo de su visita al palacio de los muertos. Imaginen qué música le pondrían a esas estrofas.
- b) Conversen: ¿cómo se sentía Orfeo en ese momento? ¿Por qué?
- c) Relean el momento en que Orfeo se enamora de Eurídice y el final del mito.
- d) Describan cómo era el ánimo de Orfeo en cada uno de esos momentos.
- e) Escriban dos letras de canciones en las que se manifiesten los sentimientos de Orfeo que describieron en el punto anterior.

Eco y Narciso

Retrato. Un retrato es la descripción de una persona realizada por un observador. Este observa el aspecto físico, el modo de moverse y el carácter de la persona retratada, selecciona los rasgos que le interesa presentar y los describe mediante adjetivos, imágenes sensoriales y comparaciones. Para hacer un retrato, el observador puede hacer foco en un aspecto particular de la persona retratada o, también, puede brindar una visión general y establecer relaciones entre el aspecto físico y la personalidad del retratado.

- a) Elijan uno de estos dos personajes del mito: Eco o Narciso.
- b) Realicen una lista con las características de personalidad del personaje elegido.
- c) Realicen otra lista con las características físicas que se imaginan que tiene ese personaje.
- d) Escriban un retrato del personaje usando la información que anotaron en ambas listas.

Odiseo y Calipso

Carta. Cuando queremos comunicarnos con alguien que está lejos o queremos contarle algo que nos está sucediendo en este momento, con todas las sensaciones que estamos experimentando, podemos

escribirle una carta. Imaginen que Odiseo le escribe una carta a su esposa Penélope mientras está en la balsa, en el viaje de regreso a Ítaca. En la carta le contará el naufragio, las experiencias vividas en la isla Ogigia, cómo pudo retomar el viaje de vuelta a su hogar y qué fue sintiendo durante este período en el que estuvo como cautivo junto a Calipso. Armen primero el borrador de la carta y luego pásenla en limpio.

Píramo y Tisbe

Fotonovela. Una *fotonovela* es una narración compuesta de una serie de fotografías y algunos textos. Los textos en globos reproducen lo que dicen o piensan los personajes, mientras que los textos en cartuchos sirven para ubicar espacial y temporalmente una escena (“Mientras tanto, en la casa de Tisbe...”), o para introducir comentarios del narrador (“Un amor como el de Píramo y Tisbe debía perdurar para siempre...”). Podemos decir que la fotonovela reúne algunas características del cine y otras de la historieta. En equipos, adapten este mito a una fotonovela; para ello sigan los pasos que se indican.

- a) *Piensen cómo armarán la secuencia de cuadros para contar la historia.* En la carpeta escriban qué van a contar y dividan el relato en escenas. Pueden ayudarse separando la introducción, el nudo y el desenlace, y señalando algunos hechos concretos de cada parte del mito.
- b) *Preparen el guion de la fotonovela y dibujen el boceto de las imágenes.* Piensen qué van a decir los personajes y escriban los diálogos, teniendo en cuenta las partes que van a representar. Dibujen en sus carpetas el boceto de las fotografías que les gustaría sacar. Tengan en cuenta los diálogos escritos para que las fotografías sean coherentes con ellos.
- c) *Distribuyan los roles.* Decidan entre ustedes quiénes van a actuar y qué papel hará cada uno. Elijan quiénes prepararán la escenografía (pueden dibujarla en un papel afiche que pegarán sobre una pared, o buscar lugares de la escuela que les parezcan adecuados). Uno o dos de ustedes deben ser los encargados de sacar las fotos.

- d) *Saquen las fotografías.* Una vez que hayan realizado la escenografía y el vestuario, saquen las fotografías. Conviene hacer más de una toma de cada escena, así luego pueden elegir las que más les gusten.
- e) *Realicen el montaje.* En la clase de Informática, averigüen qué programas pueden utilizar para editar la secuencia de imágenes. Descarguen las fotografías de la cámara a la computadora y elijan la que les parezca más adecuada para cada escena. Coloquen en cada foto los globos o cartuchos de texto que habían planeado (tengan cuidado con la ortografía y la puntuación). Presten atención: los textos no deben tapar partes importantes de la fotografía. Si hay mucho diálogo, pueden elegir varias fotos para la misma escena y escribir cada texto sobre una fotografía distinta.

Recomendaciones para leer y para ver

Si les gustan los mitos griegos, pueden leer:

- Bentivegna, Diego, y Romana, Cecilia. *¡Canta, Musa! Los más fascinantes episodios de la guerra de Troya*. Buenos Aires, Kapelusz, colección GOLU, 2008.
- Davidson, Marie-Thérèse, y Maja, Daniel. *Tras los pasos de los dioses griegos*. Barcelona, Blume, 2006.
- García Domínguez, Ramón. *Por todos los dioses*. Bogotá, Norma, colección Torre de Papel, 2007.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Madrid, Ariel, 2007.
- Montes, Graciela. *Cuentos de la mitología griega*. Buenos Aires, Gramón-Colihue, 1998.
- Osborne, Mary Pope. *Mitos griegos*. Bogotá, colección Torre de Papel, 2004.
- Vernant, Jean-Pierre. *Érase una vez... El universo, los dioses, los hombres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Para conocer la mitología de otros pueblos:

- Wilkinson, Philip, y Philip, Neil. *Mitología*. Buenos Aires, El Ateneo, 2008.
- Willis, Roy. *Mitología del mundo*. Barcelona, Blume, 2011.

Algunas de las obras fundamentales de la literatura clásica que narran mitos:

- Hesíodo. *Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Fragmentos, Certamen*. Madrid, Gredos, 2000.
- Homero. *Ilíada*. Buenos Aires, Losada, 2003.
— *Odisea*. Buenos Aires, Losada, 2005. Pueden leer una excelente versión en la colección GOLU, preparada por Ezequiel Zaidenweg.
- Ovidio. *Metamorfosis*. Madrid, Cátedra, 2001.

Algunas películas que abordan relatos de la mitología griega:

Furia de titanes, dirigida por Louis Leterrier, 2010.

Hércules, película de animación de los estudios Disney dirigida por Ron Clements y John Musker, 1997.

Percy Jackson y el ladrón del rayo, dirigida por Chris Columbus, 2010.

La película se basa en la primera novela de una saga escrita por Rick Riordan. La saga de Percy Jackson y los dioses del Olimpo incluye los siguientes títulos: *El ladrón del rayo*, *El mar de los monstruos*, *La maldición del titán*, *La batalla del laberinto* y *El último héroe del Olimpo*. Todos ellos han sido publicados en español por editorial Salamandra.

Troya, dirigida por Wolfgang Petersen, 2004.

Bibliografía

Sobre la mitología griega:

- Bauzá, Hugo Francisco. *Qué es un mito. Una aproximación a la mitología clásica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Buxton, Richard. *Todos los dioses de Grecia*. Madrid, Oberón, 2004.
- García Gual, Carlos. *Diccionario de mitos*. Madrid, Siglo XXI, 2004.
— *Introducción a la mitología griega*. Madrid, Alianza, 2006.
- Graves, Robert. *Los mitos griegos*. Madrid, Gredos, 2011.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós, 1981.
- Kirk, G. S. *La naturaleza de los mitos griegos*. Barcelona, Labor, 1992.
- Otto, Walter. *Los dioses de Grecia. La imagen de lo divino a la luz del espíritu griego*. Buenos Aires, Eudeba, 1973.
- Ruiz de Elvira, Antonio. *Mitología clásica*. Madrid, Gredos, 2000.

Sobre los griegos y la cultura clásica:

- Asimov, Isaac. *Los griegos*. Madrid, Alianza, 2000.
- Barceló, Pedro. *Breve historia de Grecia y Roma*. Madrid, Alianza, 2001.
- Gómez Pantoja. *Historia antigua: Grecia y Roma*. Barcelona, Ariel, 2003.
- Lane Fox, Robin. *El mundo clásico: la epopeya de Grecia y Roma*. Barcelona, Crítica, 2007.
- Spivey, Nigel, y Squire, Michael. *Panorama del mundo clásico*. Barcelona, Blume, 2006.

Esta obra se terminó
de imprimir en agosto
de 2014, en los talleres de
Buenos Aires Print,
Presidente Sarmiento 459,
Lanús, provincia de
Buenos Aires, Argentina.



La mitología griega se encuentra en las bases de la civilización y la cultura occidentales. Estos relatos, de origen religioso, que narran, explican y fundamentan el origen de las cosas, las costumbres y los rituales de una sociedad, siguen estando, miles de años después, presentes en nuestras vidas. Por eso, proponernos este viaje hacia la mitología es también realizar un viaje con nuestra imaginación. Hombres alados, seres cuyos cuerpos tienen una mitad humana y una mitad animal, una muchacha que desaparece consumida por la tristeza, amores imposibles, dioses enojados y otros que actúan como benefactores...

Como una flor que se abre, la cultura de Occidente se desarrolló desde la palabra de los griegos, desde sus relatos, sus explicaciones, sus mitos, que al principio eran de tradición oral y poco a poco fueron plasmándose en poemas, cuentos, obras de teatro, pinturas, dibujos y esculturas. Y así llegaron hasta nosotros, como un río que corre en el tiempo a lo largo de casi treinta siglos, hasta este libro, en el que se vuelven a narrar siete mitos, siete relatos de un tiempo muy lejano, que nos invitan a viajar, a leer, a releer y a compartir con los amigos.

Norma

www.kapelusznorma.com.ar

C.C. 28003072
ISBN: 978-987-545-295-4

